No Avra Mal Donde Ay Mvger

a 00003 538862

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

862.6
T251
v.11
no.23

00481

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

NO AVRÁ MAL DONDE AY MVGER.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

ſmunda, Reyna de Citia.
cina, ſu hermana.
iſa.
Damas de monte.
Gisterio, Principe de Tracia.
Telamon, Principe de Ruſia.
Zoquete, Gracioſo.
Abeto, Barba.
Monteros.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido, y dicen lo ſiguiente.

.En el monte entrô, ſeguîdle,
en las cabernas incultas
le ſu emmarañado alvergue
: dareis funeſta tumba.
/.Piedad, Dioſes!
.Serâ en vano.
.Pues le falta la hermoſura?
le Gisterio cubierto el roſtro, defendiendoſe de Abeto, y otros.
.Muera aqui, el que prophanô
l decoro à Roſimunda.
.Miente la villana lengua,
ue tal infamia pronuncia.
A lo intrincado del monte,
oldados, que en là eſpeſura
nos reſiſte el aleve
ue aſsi a nueſtra Reyna injuria,
Al paño Telamon cubierto.
No ſera mi ſangre noble,
amparar al ſolo duda
ntra tres que le combaten.
Aunque ſu amparo procura,
rà ſu vida tropheo.
Sale Telamon al lado de Gisterio.
Mas ſerà à coſta de muchas,
mi valor le defiende.

Gisl. No dirâs, ſino una furia,
con que ya los Dioſes quieren
ſer propicios en mi ayuda.
Uno. Muerto ſoi!
Abe. El huir ya ſolo
nos ſera precîſa induſtria.
Al ſeguirlos Telamon, le detiene Gisterio.
Tel. Yo os ſeguirè traidores.
Gisl. Què es lo que intentas? eſcucha.
Tel. Què dices?
Gisl. Que en el ſeguirlos
ay mas peligros que juzgas.
Tel. Pues què temor lo embaraza?
Gisl. Encontrar con Roſimunda,
y ſu viſta en mi pudiera,
lo que no pudo orden ſuya.
Tel. Pues Paſſemos mas adentro
à otra eſtancia mas oculta,
Dàn vuelta al paño.
donde libre de la Reyna
eſtarâs en eſta gruta.
Gisl. Antes, Joven valeroſo,
de contarte mis fortunas,
permite, que agradecido
à tu brazo, y piedad ſumma,
ſerà de tus pies alfombra
eſta vida, que es tan tuya.
Tel. Llega à mis brazos, y no

tu heroico valor de suzcas,
y esta accion, en mi precisa,
el decir quien eres supla.
Gisl. Si con esto pago, atiende:
Principe nací:-
Irase à descubrir, y se tapa luego, porque dice dentro Rosimunda.
Ros. A la gruta,
à lo intrincado, à la selva,
no se quede parte alguna
sin examen, en lo espacio,
donde esse traidor se encubra.
Gisl. Valedme, Dioses! Què harè?
Tod. Principe, de esta espelunca
te valdras, donde estar puedes
seguro de quien te busca.
Gisl. En què pararàs, Gislerio, *ap.*
quando vivo te sepultan?
Entrase, y dice dentro Rosimunda.
Ros. Prendedle, no le mateis,
halle mas rigor la culpa
de un Tyrano, què en mi dexa
quien su lugar subitituya.
Sale Zoquete, y hace que se và.
Zoq. Fantasmita! yo me escurro.
Tel. Ola Zoquete. *Quitase la mascara.*
Zoq. Alleluya:
hablaras para mañana.
Mas eres tu, por ventura,
de las iras de la Reyna
el objecto donde apuntan?
Tel. No: y encontraltes a Alcina?
Zoq. No sè, Telamon, què arguya,
sin su hermana no la he visto.
Tel. Y la hablaste: el caso apura.
Zoq. Aunque todo mi Zoquete
se huviera deshecho en cuñas;
pero ya que de tu patria
estas diltante, procura
divertirte en las memorias
de tus passadas locuras.
Tel. Sola la atencion te encargo:
Zoq. Essa la tendras segura.
Tel. De Rusia los Nobles Reyes
me dieron Prosapia Augusta,
si bien mi Estrella es tan corta,
que infeliz desde la cuna,
hasta el estado presente
no la vi propicia nunca.
Pues mi padre, ò por secretos,
que el hombre no conjetura,
ò por alguna otra causa
(si puede haver causa alguna,
con que los padres honesten
à los hijos lo que usurpan)
no me declara por tal:
Y esta crueldad es una
oposicion à los Dioses;
pues los hijos (nadie duda)
son el mayor beneficio,
y esta piedad, que es tan summa,
mi padre no la estimando,
parece que la repugna.
Bien el sucesso lo dice,
no ay medio en que no discurra
desposeerme del Reyno,
que en mi los Dioses vinculan.
Al Principe de los Tracios,
à Gislerio: ya se turba
la razon; pero què mucho,
si en este pecho fluctua
una venganza, què enciende
à los sopios de una injuria?
A esse traidor de Gislerio,
mi padre (què gran locura!)
para dexarle heredero,
los votos del Reyno busca.
Quien creyera, quien creyera,
que a mi sangre, siendo suya,
la Corona le negara,
con impiedad tan injusta,
que abata lo que es tan proprio,
para que un extraño suba?
Echò esta voz por la plebe,
hace de los Nobles junta,
aquella, mal lo recibe,
divididos estos, dudan
(que nunca a una tyrania
le faltò opinion de junta)
el Reyno se vuelve en vandos,
con la novedad se immuta,
pues aunque mi padre (ha Cielos!)
usò con migo tan dura
impiedad, no declarando
quien era, el vulgo en una
voz, todo esparce, quanto
tyrano mi padre oculta.
Dividido el Reyno todo
en estas civiles luchas
se hallaba: quando (ay de mi!)
Gislerio los mares surca
de la Rusia, pretendiendo
traidor en la lid sañuda,
conseguir, por mas tyrano,
lo que no lo siendo impugna.
Pensò lograrlo por vèr
tan dividida la Rusia.
Mas no fue assi; pues entonces
muchos contrarios me juran
General, para que insulta

de

de los Tracios la cruel furia.
Tomé el Baston; mas no pude
impedir, que las Chalupas
de Gislerio, en mis distritos
arrojasen tanta summa,
tanta multitud de Tracios,
que solo al verla confusa,
imagino, que mi gente,
sino desmaya, se ajusta.
Animo, pues, a los mios;
salgole al encuentro, en cuya
embestida, mas no quiero
acordarme aqui de unas
tragedias tan lastimosas,
ni olvidarme por menudas
las lastimas que en mi Reino
dellos encuentros se juntan.
Baste el decir, que fue un año
el rigor de aquesta dura
opresion, tan sangrienta,
tan sacrilega, que juzga
el discurso, que fue Troya
solamente imagen suya.
Theatro fue de desdichas,
la mas inhumana tumba
de Tracios, como de Rusios
fue entonces (suerte injusta!)
pues no perdonó el rigor,
ni sexo, ni edad alguna,
haciendo igual el cuchillo
á la tierna, y la caduca.
Llegó á conocer Gislerio
la igual perdida, y ajusta
otro medio, siendo aqueste
admitido en la Consulta
de los Reinos, deseando,
que las guerras se concluyan.
Mas no fue assi, que en mi pecho
fomento guerra mas cruda.
El medio de mi enemigo
se abraza, y se capitula,
y el Decreto ya firmado,
desta suerte se promulga:
Que el Principe de los Tracios,
en quien Dioscoro renuncia
libremente la Corona,
y Telamon, á quien buscan
para su Cetro los Rusios,
el Cetro, y Laurel, le jura
en lucha marcial de entrambos,
como siempre se acostumbra,
mantengan, que al vencedor
el Reino amparar pronuncia.
Este fue el Decreto, en fin,
y pactado, se divulga,
para que con graves penas
ninguno faccion alguna
apellide, hasta que Marte
al victorioso descubra.
De ambas partes nos nombraron
Jueces, y estos en su junta
nos señalaron el dia:
Discurre aqui, y conjetura,
como estaria mi gente;
pues quando en sangre se inunda,
por mantenerme en el Solio,
es el remedio que ajustan,
poner con tal tyrania
al Reyno, y mi vida en duda.
El dia que señalado
(como siempre se apresura
el mal) llego antes con alas,
para ser antes mi Urna.
Apenas Phebo este dia
el parcio sus luces puras
quando en el palenque estaban
toda Tracia, y toda Rusia.
En un caballo Gislerio
el Theatro todo cruza:
Yo le seguí en otro bruto,
tan feroz, que con la espuma;
pero no, que con agravios
es beleidad la pintura.
Sonaron caxas, y entonces
los Jueces remiten una
lanza á mi contrario, y otra
á mi (assi mi Nacion lo usa.)
Ya de acometer, en fin;
hicieron señal segunda,
y al primer encuentro (ha Cielos!)
Gislerio (la voz se anuda!)
al tiempo mismo (que infamia!)
á mi acomete (que injuria!)
que quise yo (que desgracia!)
abatir (que desventura!)
su orgullo (pero ay triste!)
pues fue diferencia summa
quebrandose mi la lanza,
y arrastrandome la suya,
Teniendome ya por muerto
los traidores, solo cuidan
la aclamacion del de Tracia;
los leales, sepultura
quieren compassivos darme,
y al mover mi cuerpo, escuchan
algun ademan de vivo
en mi postrada figura.
El caso dán al silencio,
qualquiera rumor excusan,
y al ver incierta mi muerte,

862.8
712957 T255

con esperanzas me curan:
Desta suerte yo me hallaba,
y Gislerio en su fortuna
capitulado (ha traidor!)
con mi padre el Cetro, cuya
disposicion ordenada,
el mar de Tracia fluctúa.
Quiso el Cielo darme vida,
al tiempo (hai de mi!) que unas
voces entre los Rufios oi,
acreditando de injusta
la campaña de Gislerio;
pues decian, que la punta
de la lanza mia estaba
sin asylo en la armadura.
Tomo gran cuerpo esta voz,
y de aquesta infame astucia,
unos culpan à Gislerio,
todos à mi padre culpan.
Apenas à mis oidos
llegó semejante injuria,
quando supe de Gislerio,
que amores de Rosimunda
en la Citia le tenian:
A Citia me parto (ó, nunca
llegara yo, para ser
de Venus, y Marte tumba!)
Pues Alcina, ya lo sabes,
assi mi sentido turba.
Estos mis sucessos son;
y para que yo descubra
esse traidor, esse aleve,
imploro tambien tu ayuda.
Yo le he de encontrar, no dudo,
aunque los Dioses le encubran,
aunque la tierra lo tape,
aunque à los aires se suba,
aunque en el mar se me esconda;
pues con tierra, y aire lucha
mi agravio, que es contra todos
incendio, bolcan, y furia.

Zoq, Con tales sucessos, triste
me has dexado, Telamon;
tanto, que en esta ocasion
un Zoquete enternecite.
Y pues ya te has declarado
solicitando mi ayuda,
desde oy, señor, sin duda,
no puedo ser tu criado:
Porque fuera delatino,
que sirviendo bien Zoquete
en la plaza de alcahuete,
tu le dès la de asseisino.
Y si precias mi servicio,
oy desengañarte pienso;
y es, que por ningun ascenso
tengo de dexar mi oficio.

Tel, Digo, Zoquete, que aprecio
tu persona de manera,
que assi lo haré (quien tuviera *ap,*
los cuidados deste necio!)
Quiero que estés advertido
de un huesped, que tengo yo,
que en esta cueva se entró,
de la Reina perseguido.

Zoq, Y si llega à suceder?

Tel Que no te assustes, te digo.

Zoq, Ni aun muchacho fui yo amigo
del juego del esconder.
Le sigue Rosimunda? *Tel,* Si.

Zoq Tu no la conoces? *Tel,* No.

Zoq, Pues si lo sabe, volô,
nos manda empalar aqui:
El ampararle no intentes,
y mi consejo recibe,
esta muger aqui vive,
por no vivir entre gentes.
Rosimunda es monstruo tal,
que hasta su hermana aborrece.

Tel, Bien lo sé, pues tambien crece
de su condicion mi mal.

Zoq, Es un Demonio, señor;
temiendo voi dar con él,
pues vuelvo con tu papel
à la estafeta de amor. *vas.*

Tel, Hai, Alcina! Quien creyera,
que a un pecho tan abrasado,
suspendiendo lo agraviado,
un amor la detuviera? *vas.*

Sale Rosimunda divertida con un retrato.

Ros, Vana ilusion del sentido,
ola fatal del sossiego;
para què das vista al ciego,
si la vista ha aborrecido?
Como, potencia atrevida,
de flaqueza indicios das?
Pues aun siendo fuego està
de una sombra tan vencida?
Quien eres, hombre, que has dado,
tanta piedad à mis ojos,
que suspenden mis enojos,
y me enterneces pintado?
Quien eres, sombra? què aspiras
con tan singular despecho,
à quitar llaves del pecho,
poniendolas à mis iras?
Quien a tu pincel, tyrano
imperio tanto le dió,
que como iman arraxtrô
todo el alvedrio humano?

Al

Al fin, venciſte, que al verte,
dexando el alma rendida,
ſiendo Imagen de otra vida,
fuiſte ſombra de mi muerte.
Quanto pudiſte emprender,
todo en rendirme le funda;
ſi vences à Roſimunda,
què te falta que vencer?
Al paño Alcina.
Alc, Siguiendo voi à mi hermana
los paſſos, y el corazon,
extraña la ſuſpenſion
en condicion tan tyrana.
Divertida en un retrato
me parece que la veo:
Es poſsible! aun no lo creo
de pecho que es tan ingrato.
Roſ, Ciego eſta mi deſvario,
dibuxo de mi tormento;
mas no es grande el vencimiento,
ſi robaſte el alvedrio!
El corazon ya me anuncia,
que à tu original rendi:
Mas què digo? eſtoi en mi?
què es lo que el alma pronuncia?
yo rendirme? vive el Cielo,
que ſi à ſu dueño tyrano
le tuviera aqui à la mano,
fuera mi alfombra en el ſuelo.
Ya me provocas à enojo,
retrato atrevido, y necio;
veras para tu deſprecio
con que deſaire te arrojo.
Tirale, y vaſe, y ſale Alcina.
, Hallo el retrato en la Reina
l pago que yo eſperaba; *Aizale.*
yo le alzare: Havrà en el mundo
ntereza tan extraña?
Ya que en el dueño no pudo,
paro en la imagen la rabia.
què ſera, Cielos, tener
os eſtrellas tan contrarias
as dos? pues à Roſimunda
inguna coſa le agrada
omo de mi guſto ſea;
es la influencia tan varia,
ue mantiene en un sèr miſmo
u altivez, y mi deſgracia.
ero volviendo à mis coſas,
imos velas à mis anſias.
què intenta, Cielos (hay triſte!)
te Principe, que tanta
ovedad al pecho mio,
ſpues de ſu viſta cauſa?
è inquietud ſera eſta, Cielos.
Pues los ſentidos en calma
parece, eſtando contentos,
que la turbacion no extrañan?
Hai, Amor, què preſto hieren
las ſaetas de tu aljaba,
haciendo à mi pecho el tiro,
para penetrar el alma!
Sale Zoquete.
Zoq, Un miniſtro de Cupido
podrà entrar con ſu embaxada?
Alc, Què hai, Zoquete, bien venido?
Zoq, Ya, ſeñora, deſeaba
el verte, ſin la penſion
de Roſimunda tu hermana.
Alc, Como Telamon eſtà?
Zoq, Su triſteza es extremada;
con eſte papel me envia.
Alc, Sea eſte anillo la paga.
Zoq, Señora; mas no porfio:
què lindo oficio! mal haya
aquel, que en ſer alcahuete,
toda ſu vida no gaſta!
Alex, Vete, porque Roſimunda:-
Zoq, No digas mas que eſſo baſta
para que en mi oficio tema
al primer tapon zurrapas.. *vaſe.*
Alc, No sè, Cielos, què me arguya
de las coſas que me paſſan.
Eſte frenesi, ò paſsion,
que tan preſto apoderada
de la razon, què pretende?
mas ſi ya vencio la cauſa,
no es mucho que los efectos
el miſmo efecto en mi haga:
Demos rienda à la paſsion.
Và à ſalir la Reina, y ſe detiene viendo leer el papel à ſu hermana.
Roſ, Què aquel retrato me traiga
otra vez! mas no es Alcina
la que miro? *Alc*, Quien dudaba,
que à lo galan no ſiguieran
finezas tan corteſanas?
Roſ, Eſto mis iras permiten!
ſuelta. *Quitale el papel.*
Alc, Roſimunda, hermana:
què es eſto que me ſucede? *ap.*
què diſculpa tengo darla?
Señora, en el ſuelo hallè:-
Roſ, Aleve, infame, villana:-
Alc, Eſſe papel, y curioſa:-
Roſ, Eſſe labio cierra, calla,
no fomentes iras nuevas,
diſculpando tus infamias.
Para tu mayor caſtigo
leerle intento. *Alc*, Ha tyrana! *ap.*

Lee Roſimunda.

Roſi. A no tener mi deſdicha
el conſuelo de tu gracia:-
Alc. Señora, ſi yo innocente.-
Lee Roſi. Pudiera con menor cauſa
ſer mi vida, Alcina hermoſa:-
Repr. Y eſto, infame, con quien habla?
Lee. Tropheo de la fortuna;
mas promete la eſperanza,
aunque la cruel Roſimunda:-
Repr. No leerè mas, porque baſta,
para ſuſpender mis iras,
el ſaber que cruel me llaman.
Alcina, aqueſte apellido
todas mis furias atajà;
pero yo pondrè al freno
à tu condicion liviana,
que ſerás de aqueſtas manos
lo miſmo que eſta vil carta. *Rompe.*
Alc. Hai, amor recien-nacido,
què preſto el ſepulchro labras! *ap.*
Roſi. No sê què el Alma me dice!
mas ſi de Alcina (què rabia!)
ſerà el amante aquel hombre,
cuyo retrato intentaba
el diamante de mi pecho
alterar? Locura rara!
Pongamos todo el remedio,
no levante amor la llama.
Ha del monte, ola, Feniſa,
Abeto, ha de mi Guarda.
Sale Abeto con Monteros, Feniſa, y Damas de Monte.
Ellos. Què es, ſeñora, lo que ordenas?
Ellas. Roſimunda, què nos mandas?
Roſi. No haveis encontrado indicio
de eſſe traidor, que profana
el ſagrado de mis boſques?
Abet. Deſde que la vez paſſada,
con ayuda de otro joven,
ſe burlò de nueſtras armas,
no ſe ha encontrado ſeñal
aun del ſitio que le ampara.
Roſi. Pues volved, y no dexeis
cueva, tronco, gruta, ò rama,
que al examen no entregueis,
con cuidado, y vigilancia.
Abe. Se hará como lo diſponeis
Vanſe todas, menos Alcina, y Feniſa.
Roſi. Fenix, ni Alcina no vayan.
Alc. Mas quiſiera ir con las fieras,
que el quedar con eſta ingrata. *ap.*
Roſi. Alcina de mi preſencia
no ſe me aparte, y acaba
de conferirme las Leyes,
que mis Vaſſallos aguardan.
Alc. Pobre Reino donde reinas! *ap.*
Fen. Eſtas tienes decretadas.
Lee Fen. Roſimunda, de la Citia
Emperatriz Soberana,
manda à las Sacerdotiſas
de los Dioſes deſta Patria,
que los ſimulacros todos,
que al Dios de amor ſe conſagran,
ſin que alguno ſe perdone,
ſe derriben de ſus aras,
en cuyo lugar ſe erijan
de Marte, y Saturno Eſtatuas;
y las Efigies de Venus,
y Cupido, en vivas aſquas
perezcan, quedando ſiempre
eſtas Deidades por fallas.
Alc. Te parece, Roſimunda,
que una Ley tan mal fundada,
querrà recibirla el Reino?
Roſ. Es la Ley la mas humana;
y a no ſerlo, mandarlo yo,
para hacer la Ley baſtaba.
Ademas, que toda Citia
la querra ſin repugnancia,
quando ſu quietud depende
ſolamente de obſervarla:
Què diſturbios, què diſcordias
el Dios Vendado no cauſa?
A què iras no provoca?
No ſuſcita à las venganzas
No es cobarde en la victoria?
No es atrevido en la infamia?
No es el incendio villano,
que quita, y pone las armas?
Alc. Tambien ſuele ſer el Iris
en las diſcordies mas arduas.
Roſi. Al fin, yo quiero, que en Citia
las efigies profanadas
tenga, que ſi nueſtros Dioſes,
de unas bodas en ſu Alcazar,
à la diſcordia expelieron,
de Citia harè yo que ſalga
el Dios Cupido, por ſer
la diſcordia que mas daña.
Alc. Roſimunda, es impoſsible,
que del Decreto no nazcan
mil diſturbios en el Reino;
y aunque tu nos perſuadas,
que tu fin es deſterrar
las diſcordias, pues quando hallas
de las bodas el exemplo,
con que intentas deſterrarla,
ſe viene à los ojos luego,
eſcarmiento en la Manzana.

Roſi.

tof. Yo la arrojarê de fuego,
si mi Decreto no basta.
Passa adelante, Fenisa.
e Fenis. Item, Rosimunda manda,
que à la politica Escuela,
y Militar enseñanza,
para el gobierno mayor
en la paz, y las batallas,
desde oy a las mugeres
se admita en la dilatada
jurisdiccion de su Imperio.
ofi. Para conseguir mi saña, *ap.*
echar los hombres de Citia,
yo mandaré publicarla.
Alcina, qué te parece?
lc. Que es peor que la passada
esta, aun siendo aquella
tan sacrilega, y tan mala.
ofi. Mis leyes, solo por mias,
dás, Alcina, en reprobarlas;
y por los Dioses Sagrados,
si me replicas palabra:-
lc. Señora, yo (cruel fortuna!)
con el respeto de hermana.
ofi. Es verdad, mas del cariño
hasta el ultrage te passas.
Provida naturaleza,
á las mugeres un alma,
como a los hombres, no infunde?
Pues por què han de despreciarla,
sepultando en el olvido,
los dotes de ella, y las gracias?
c. Aunque assi à las almas todas
la naturaleza iguala,
á las nuestras tambien niega
ministerios, que no alcanzan.
fi. No diras, sino que es miedo,
con que los hombres recatan
el manejo a las mugeres,
que à tomar ellas las armas,
bien conocen, que su orgullo
valerosas sugetaran.
lc. Antes bien de ellas se olvidan,
por ser de suyo tan flacas.
fi. Pues en el Olympo sacro,
en guerra, y paz celebradas,
no tenemos dos Deidades,
que las desmienten bizarras.
No està en las Aras Belona?
No està en los Altares Palas?
Y quando no las tuvieramos,
Amazonas no se hallaran,
que aun el dia de oy los hombres,
con su nombre se amedrentaran?
No diò horror al Orbe todo
la invencible Cleopatra?
Alc. Es assi: pero què poca
mantuvieron su arrogancia
las Amazonas, sin ser
de su Imperio desterradas?
Cleopatra no temiò mucho
del Romano las elquadras?
y el no ser vencida, fue
por morir desesperada.
Rosi. Si acabaron sus Imperios,
fue, porque à Marte negaban
los cultos, dandole a amor
las victimas prophanadas.
Cleopatra, temerosa
se hallò sola, quando amaba,
que es el amor tan villano,
que el fuego mayor apaga.
Los Annales de estos tiempos
no nos refieren, que España
(siendo Theatro infelice
de tragedias, y desgracias,
con que à sus piadosos Reyes
la fortuna les contrasta)
no perdiò, ni aun una almena,
imperando Mariana?
Pero sobran los exemplos,
donde Rosimunda manda.
Y á qualquiera, que à mis leyes
impidiesse la observancia,
ó no las obedeciendo,
ò poco atento mirarlas,
yo les daré tanta fuerza,
les darè tanta eficacia,
mojando en su sangre propria
la pluma para firmarlas.
Alc. Ay, Citia, sino los Dioses,
iras de la Reyna atajan! *ap.*
Rosi. Venid vosotras con migo,
seguirémos la vanguardia
de Abeto, que por el monte
la remora es de mis ansias.
Fen. Ya obedecemos, señora.
Alc. Donde nos llevas, tyrana! *ap.*
Vanse, y sale Gislerio de una cueva.
Gisl. Amor, si à mi sentido
propones la victoria,
en carcel del olvido,
por què de mi memoria
No condenas tambien los pensamientos,
que avivan mas el *Ay* de mis lamentos?
Severos tus harpones
ostentan el castigo,
en darte adoraciones,
aun mas rigor consigo.
No me dirás, rapaz, de què te obligas,

quan-

quando humilde mis victimas castigas?
Si loco, y sin sossiego
me tienes desterrado,
por què à mi blando ruego
auxilio le has negado?
Pues mi pecho infeliz, quando te implora,
tu olvido gime, y tu desprecio llora.
En vèr que poco alcanza,
de ti solo se quexa,
perdida la esperanza
tu harpon ingrato dexa.
Y si tan infeliz llego à mirarme,
mira si sabrè de tu esquivez quexarme,
Las tristes ansias mias
hallaban en ti alivio,
por què llama encendias,
si ya la alientas tibio?
Mas ay de mi! que tu vendado, y ciego,
parece que te burlas con mi fuego.
Me acuerdo, que à mis males
consuelo tu le dabas,
y al vèr oy que son tales,
conozco te burlabas.
Jamàs imaginè tan niño fueras,
que mezclaras las burlas con las veras.
Quien (ay de mi!) creyera,
que à tanto vituperio,
assi se reduxera
el Principe Gislerio?
Estando entre los montes escondido,
quando en la Rusia, y Tracia es tan temido.
Si el adorar merece
activos los rigores,
sin duda, el que aborrece,
esperaras favores.
O Estatutos de Citia depravados,
pues das premio, y castigo equivocados!
Bastaba no pagarme
amor tan tierno, y firme,
rigor es el buscarme,
mayor el perseguirme:
O barbara Nacion! assi se infiere,
donde al triste castigan porque quiere.
Què tenga la hermosura
lugar, tanta entereza,
que oprima (fuerte dura!)
lo esquivo à la belleza!
De todo Rosimunda es un abysmo,
inhumana, y divina à un tiempo mismo.
Mas ay triste, que muero
en la memoria tuya,
y que à dolor tan fiero
mi amor no se concluya!
Pero de què me sirve ya el lamento,
si van mis tristes lagrymas al viento?

Quedase suspenso, y sale Zoquete.

Zoq. Este huesped de mi amo
me parece, segun pienso,
que trae la misma demanda,
que Telamon: esto es cierto,
quando él intenta tener
conmigo gran valimento.
Pero lo que mas me admira,
quien à este hombre tan presto
de mi exercicio le habló?
Pues si no, con què pretexto,
sin haverle visto nunca,
se me quexaba tan tierno,
de que su dueño no hacia
caudal de su rendimiento?
Sacome por el olfato,
y busca en mi su remedio,
pero alli esta, quiero hablarle:
Como, señor, tan suspenso?
Gisl. En la soledad un triste
aviva sus pensamientos.
No he tenido la fortuna
de vèr aquel Caballero,
à quien confiesso la vida.
Zoq. Anda alla en sus devaneos:
tambien ama.
Gisl. Ello es bastante
para vivir sin sossiego.
Ay de aquel, que no tiene,
ni esperanza de tenerlo!
Zoq. No pierdas las esperanzas,
señor, assi, con el tiempo
se mejoran las fortunas.
Gisl. Que fortuna esperar puedo,
si sabeis, que tan adverta
la tuve al primer encuentro?
Ya esta mañana te dixe,
que la fama de mi dueño,
en alas de iman llegò
à los mas remotos Reyno
y como el iman atrae,
con un impulso secreto
al hierro, assi à la Citia,
con otro impulso violento
atraxo tambien conmigo
de mi amor todos los hierros:
Hierros les llame? bien dixe,
porque su rigor, y peso,
es cadena, que me enlaza
en los grillos del desprecio.
Yo, pues, sin poder librarme,
reducido al captiverio,
me vì; porque su hermosura
à Citia me traxo preso.
Llegue, pues, quando el volcan,

buscan-

buscando origen al fuego,
averigüe que en los montes
de esta Quinta suya (huyendo
de los hombres) retirada,
aun de sus Vassallos mesmos
vive, por ser natural
tan altivo, y tan soberbio,
que en sus passiones no priva,
sino el aborrecimiento.
Pero como ya captivo
estaba yo, loco, y ciego,
despreciando los peligros,
hasta la Quinta me vengo:
Por lo fragoso del monte
andaba, quando en lo espeso,
a la margen de un arroyo,
hallé a una Nympha durmiendo,
cubierto el rostro, y un arco
traia en el brazo izquierdo.
Curiosa entonces el alma,
â la Deidad quitô el velo.
Prodigio raro! pues yo,
aunque nunca de mi objecto
Retratò sî imagen vi,
al descubrir (què portento!)
â la Nympha, que dormia,
â mi amor hallé despierto,
que como el original
estaba en mi tan impresso,
lo mismo fue descubrirla,
que hacer patente mi pecho.
Con tanta dicha confuso,
empezê â clamar, diciendo:
No eres tu? mas cesse el labio,
que solo a rigores nuevos
me arrojo, en decir tu nombre,
y dexandolo al silencio,
me acuerdo, que entonces yo
prorrumpî en estos afectos:
Bello prodigio de amor,
permite, que mi ventura
idolatre tu hermosura,
quando duerme tu rigor,
dormida das el favor,
ufano estoi con mi suerte,
tu beldad, no, no despierte,
que esta temiendo mi vida,
si favoreces dormida,
que despierta daràs muerte.
Estas palabras mal dichas
la dixe, quando a los ecos
de mis voces se levanta,
y dando gritos al Cielo,
con los ojos despedia,
sin otro algun instrumento,
uracanes mas activos,
que el Ethna, y el Mongibelo.
Su guarda empezô â llamarte,
yo el peligro conociendo,
saque del pecho un Retrato,
que con motivos diversos
traia, â sus pies le arrojo,
y dixe: Ingrata, si al dueño
tus iras no le alcanzassen,
castiga en su imagen luego
el amor mas infelice,
que ha de adorar sin remedio.
Dexola con esto, quando
a mis passos ponen cerco
por lo fragoso del monte
sus Guardas, y sus Monteros;
donde peligrara entonces,
si de tu amo el azero
no me amparára, fineza,
que eternamente confiesso.
Mi sucesso es este, amigo:
aora mira como puedo
esperar, que el Cielo mude
un natural tan protervo,
un odio tan arraigado,
un rencor sin fundamento,
una passion, que me arrastra,
una rabia, y un incendio,
un frenesi, una locura,
una llama, y un despecho
en ella, para matarme,
y en mi, para el rendimiento.
Zoq. De Telamon el contrario,
que ha de ser este sospecho,
ganar pienso las albricias:
mas de mi oficio no es esto,
que aunque soi perro de muestra,
podre encontrar pan de perro.
Gisl. No me dices nada, amigo?
Zoq Discurro, que tu sucesso
aun puede ser favorable.
Gisl. Por impossible lo tengo.
Zoq No dices, que tu Retrato
la dexaste?
Gisl. Si. *Zoq.* Con esso
dudas tu, que no ha de hacer
sus cosquillas alla dentro?
Yo te asseguro, señor,
que es la imagen grande medio
de tu amor. *Gisl.* En què lo fundas?
Zoq. Solamente en este cuento:
Una tuerta aborrecia
tanto el vino por extremo,
que aunque la mataba el agua,
no era possible beberlo.

el marido (gran bellaco!)
vino echò en el jarro mismo
donde su muger bebia:
Ella bebiò; mas haciendo
muchos visages, entonces
continuò el marido en esto,
hasta que ya conociò
era coltoso el remedio:
Pues el diablo de la tuerta,
sin hacer maldito el gesto,
despues de muy pocos dias
se mamaba el jarro lleno.
Volviòle à poner el agua,
y vizqueando el ojo tuerto,
derramò el agua, y le dixo:
Este jarro no es para esto.
Assi, señor, si le guarda,
que en esso no me detengo,
como la tuerta del jarro,
harà del retrato aprecio.
Gisl. Si la vista no me engaña,
me parece que en lo espeso
algunos bultos divisso.
Zoq. En todo lo descubierto
no ay lugar mas retirado,
que en el que estàs.

Sale Telamòn cubierto el rostro.

Tel. Huyendo
de las Guardas de estos bosques
à mi retiro me vengo.
Gisl. El rostro quiero cubrir. *Cubresè.*
Tel. Aquel del passado empeño,
parece que recelosso,
al venir yo, se ha cubierto.
Zoq. Este es mi amo. *Gis.* No es este,
a quien la vida le debo?
Llegad, señor, à mis brazos,
que aun lugar de agradeceros
no haveis permitido dar.
Tel. Dexad cortesès afectos,
que en referirme quien sois,
pagais mis finos deseos.
Gisl. No pudiera yò negaros
lo que à pocos fiar puedo:
Es seguro este criado?
Tel. Archivo es de mis secretos.
Gisl. Pues siendo assi, me descubro:
el Principe soi:-
Descubresè, turbasè Telamon, y saca la espada.
Tel. Què veo! *Gisl.* De Tracia.
Tel. No digais mas,
decidlo con el azero.
Gisl. Caballero, què intentais?
Tel. Matarte, aleve Gisleric;
y porque de mi no digan,
como de vos (que en los riesgos
asseguro mi persona)
doi lugar à defenderos.
Gisl. De vos estoi obligado,
y ofendido à un mismo tiempo,
me ofende el que me injurieis,
si me obligò el valor vuestro;
irritado de lo uno,
y lo otro agradeciendo,
con defenderme no mas
entrambos lances suspendo. *Riñen.*
Tel. Porque a tu ira no quede
aun escrupulo pequeño,
mira que soi Telamon. *Descubresè*
Zoq. Què no tope un agujero,
para encaxar un Zoquete,
que embaraza en este puesto?
Gisl. Ay sucesso tan notable! *ap.*
Tel. Què se me resista, Cielos! *ap.*
Gil. No hago poco en defenderme. *ap.*
Dent. Rosi. A esta parte es el estruendo.
Tel. Què embaraco Rosimunda
mis iras! *Zoq.* Malo và esto.

Sale Rosimunda, Alcina, Damas de monte con arcos, Abeto, y Monteros.

Rosi. Atrevidos, ò ignorantes,
pues oy contra mi Decreto
(en que à los hombres la entrada
de estos sacros bosques niego)
prophanais en vil palestra
el sitio de mi recreo:
Los dos entregad las armas;
pues si no, del arco fiero
serán aqui vuestras vidas
para muchas escarmiento.
Gisl. Rendido à tus pies, señora.
Ay de mi, que hablar no acierto! *ap.*
Tel. Esta mi azero à tus plantas;
pero, Alcina, què tormento! *ap.*
Rosi. Valgame el Cielo! què miro? *ap.*
Mas yo de esta suerte! Abeto,
las armas toma, y en dos Torres
de mi Palacio prendedlos.
Abet. Haràse como lo ordenas.
Alc. Què Telamon vaya preso!
Pero và à la Quinta, donde *ap.*
libertarle sola puedo.
Abet. Aqui le queda un criado.
Zoq. Quien le mete en tanto al viejo?
Rosi. A esse podreis colgar,
sino confiessa al momento.
Zoq. Señora, que no cumplo años
hasta las yerbas de Enero.
Gisl. Fortuna, tu rueda para, *Todo ap.*
Tel. Espera, honor, tu remedio.

Alc.

Alc. Mejore el tiempo las horas:-
Zoq. Que no me cuelguen sin tiempo:-
Rosi. No domine en mi Cupido:-
Gisl. Y si es precito el desvelo:-
Tel. Si mi venganza no llega:-
Alc. Si quiere amor serme adverso.
Zoq Si tengo estrella de ahorcado.
Rosi. si me ablandassen los ruegos.
Gisl. Con penar. *Tel.* Morir.
Alc. Llorar. *Rosi.* Un puñal.
Zoq. Y estar al fresco.
Gisl. Acabarè con mi amor.
Tel. Sera mejor mi despecho.
Alc. Vivirè desesperada.
Zoq. Me verán en alto puesto.
Rosi. Jamas quedando rendida.
Gis. Valor. *Tel.* Venganza. *Alc.* Sossiego.
Zoq. Cordel. *Rosi.* Iras. *Gisl.* Paciencia.
Tel. Honor. *Alc.* Ansia.
Zoq. Horca. *Rosi.* Despeño.
Alc y Rosi. Y pues ya amor con la vista
recobra vigores nuevos:-
Gisl. y Tel. Y pues ya de una muger
pendiente està nuestro duelo:-
Tod. Vendràn los males volando,
iran los bienes huyendo.
Vanse por un lado los Principes con Abeto, y los Monteros, y por otro la Reina, y las Damas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alcina, y Fenisa.

Alc. De Rosimunda, Fenix, he admirado,
lo que ya con los Principes he usado,
siendo su natural tan imprudente,
tan soberbio, tan altivo:- *Fen.* Ea, detente,
que si ella a las iras da fomento,
sujeta al natural su entendimiento.
Alc. Ola, Fenisa, estàs apassionada?
Fen. Ha sido en esta accion tan bien mirada,
que el renombre de cruel ha desmentido.
Alc. Segunda vez repite como ha sido.
Fen. Ya sabes, que la Reina, examinando
los Montes desta Quinta, hallò luchando
dos hombres. *Alc.* Ya lo vi, cuyos excessos
à los dos en las Torres tienen presos.
Fen. Prendieron tambien con ellos un criado
del uno, el qual, señora, ha declarado,
sin dexar circunstancia por menuda,
la causa toda de la lid sañuda.
Fiarse, al fin, de dos es desgracia.
Alc. Diria, que el uno es Principe de Tracia:
y el otro de la Rusia tambien era.
Fen. Al de Tracia, buscando como fiera,
desde la Rusia el Principe venia;
porque en marcial campaña cierto dia
Gisterio, con industria recatada:-
Alc. Estoi ya desos lances enterada.
Fen. En ellos Orizontes,
como huespedes se hallaban de essos montes
à una Gruta los dos, sin conocerse,
de la Reina llegaron à esconderse.
Declararon quien eran, y al instante:-
Alc. En el empeño estoi, passa adelante.
Fen. Rosimunda, señora, en tanto empeño,
la colera, las iras, y el despeño,
que en el uno irrita, y en el otro enciende,
deste modo discreta lo suspende.
Mandò à los dos venir à su presencia,
cortejalos alli con la decencia
à su estado conforme;
manda, que Telamon del caso informe,
obligado el de Rusia, el lance dice,
entonces el de Tracia contradice,
anduvo su prudencia comedida,
mas bien su alteracion fue conocida;
si en respecto a la Reina no se baña,
sirviera alli el Palacio de campaña.
Entonces Rosimunda (què entendida!)
por los Dioses jurando, y por su vida,
en medio de la Citia, campo fiero
le ofrece; mas dixo, que primero
en la Rusia el sucesso apuraria,
y à Abeto por embaxador envia.
El plazo admiten ambos, y al momento
en las manos les toma el juramento
de no llegar à lances con la espada,
hasta volver de Abeto la embaxada.
Alc. A si misma la Reina se desmiente,
bien la das el elogio de prudente.
Hai, amor! si treguas tienes,
ya recibir podràs los parabienes,
suspende de tus ojos tierno el llanto;
alentad esperanza, y entre tanto
serán de amor despojos,
si alguna libertad diesse à mis ojos.
No mitiga la Reina las prisiones?
Fen. Generosas en todo las acciones
de la Reina, juntamente ordena,
pena de su ira, de perjuro pena,
el que necio, ò atrevido quebrantasse
el coto, ò sitio, que ella señalasse;
en todo assi a los Principes iguala,
carcel toda la Quinta les señala,
piedad, que de la Reina han conseguido,
venciendo lo que nadie ha merecido.
Alc. Gallarda bizarria!
Citia lo extrañará de su osadia:
se discurre, Fenisa, en què se funda

esta piedad, no vista en Rosimunda?
Em. Aun quando mas la plebe el caso apura,
malicioso, tan solo conjetura,
el ser de su templanza loco intento,
dar en Citia à los dos campos sangriento:
Y yo, Alcina, me voi con tu licencia,
que culpará la Reyna mi ausencia, *vase.*
Alc. Gracias a amor, que una vez
piadosa la fuerte ha sido:
pues de un furor tolamente
el alma se halló al principio,
sino rendida a sus ruegos,
inclinada, que es lo mismo;
pero ya mas favorable,
en este lance propicio,
me dà a entender, como es
del amor mi dueño indigno.
No porque en el alma dudo,
aun faltando el alvedrio,
era otro Paris, sin duda
el ladron de mis sentidos.
Confiesso que me inclinè,
pero ya quando averiguo,
que à mi dueño no deidice
este afecto aun siendo mio,
pues el, que ya le conozco
por su amor, que es tan activo,
que aun con agravios no olvida
las atenciones de fino,
darè licencia à mis ojos,
y prompto à mis suspiros,
para mi amante serán
de mi corazon registro.
Y pues Rosimunda usò
una accion, que no se ha visto
exemplar en lo benigna,
de su natural activo,
tendra mi amor sin zozobras,
en la esperanza el alyvio,
en los ojos el consuelo,
y en Telamon el alivio.
Pero, Cielos, àca dentro
una sospecha con migo
la cu'olidad fomenta;
despues que à Gislerio he visto
(que sin duda de la Reyna
fue de las iras motivo)
y al ver, que en esta ocasion
mitiga tanto sus brios
contra aquel que los enciende,
esta clemencia imagino,
nace en ella de otra causa
(ojalà el Astro benigno
las influencias de Marte
passara à las de Cupido!)
Este retrato, que alcè
Saca el Retrato:
sin tener yo mas arbitrio,
que arrojarle Rosimunda,
sin duda es traslado vivo
de Gislerio; pues siendo assi:-
Queda mirando el Retrato, y al paño Telamon.
Tel. Supuesto que ha suspendido
mi venganza Rosimunda,
que no es pequeño martyrio
suspender las iras, quando
en el mas grave conflicto
la causa de los agravios
ha encontrado el ofendido:
este tiempo divirtamos
en los afectos preciosos,
que debe mi amor a Alcina:
mas no es aquella que miro?
Alc. Los matices son tan propios,
que no pueden desmentirlo.
Rosimunda al paño por el otro lado.
Rosi. Para desterrar del pecho
esta ilusion, ò delirio,
que del alma se apodera,
sin poder yo resistirlo;
no me bastaba saber,
que Gislerio fementido,
siendo quien es, es notado,
que con alevoso atyvo,
en los empeños cobarde,
deidice de bien nacido.
Pero no es aquella Alcina?
Tel. Con algun nuevo incentivo
a Alcina mirando estoi.
Rosi. Otra vez a mi sentido,
Cielos, la pasion incita!
No es aquel retrato el mismo?
Tel. No es un retrato el que veo?
Rosi. Que en mis manos atrevido
dexò el Principe de Tracia.
Tel. Si apurarè lo que admiro?
Loco estoi: Valedme Cielos!
Alc. Si me estan dando el aviso
estos matices, que el dueño
es a mis ansias motivo;
porque mi amor no castiga
en el matiz el delito?
Tel. Apurar tengo mi daño.
Rosi. Yo no puedo ya sufrirlo.
Tel. Temo, pero yo me arrojo.
Rosi. Siento, pero yo me animo:
Alc. Si a su dueño yo pudiera
ostentar lo vengativo,
fuera ceniza en mis manos.

Rosi.

y *Tel.* Ya el apurarlo es preciso,
e.
en, y cogen los dos al mismo tiempo
el retrato, turbanje todos, y dexanlo
caer en el suelo.
y de mi! què es esto?
ñora, yo. pierdo el juicio!
ia mi estoi! dissimulemos. *ap.*
fermana, en aquelte sitio?
uriosa, señora, yo.
alla, infame, aun no respiro. *ap.*
ros, Principe, pues tois
grato a mis beneficios,
atento a mis piedades,
mis colas demedido,
phanando mi Palacio,
preciando los altivos
endios de mis enojos,
e de vos, si me irrito,
uesto que no ignorais,
de la Torre el camino,
aquen para un cadahalso,
le la Torre el suplicio.
de mi! que hablar no puedo,
toi de marmol frio. *ap.*
vra Estrella como la mia!
ien avra sucedido,
una accion diferente,
er en igual peligro,
ida con Rosimunda,
on mi amante el cariño?
lcina, desde oy veras,
s despreciaste otro aviso,
enen fuerza mis leyes,
utando con tigo
penas que señale,
a dar en ti principio.
qui para entre las dos *à ellas.*
arte aora advertido,
concurren circunstancias
u loco desvario,
el quebrantar mis Decretos
ra para tu castigo:
e ya de mi presencia.
a me voi, mas determino,
i para entre las dos *à Rosimund.*
rte, que ya he entendido,
en las leyes de tu gusto
y mas ley que tu individuo.
què es lo que dices, villana!
quieres volver a oirlo,
i sentir, que tus iras
en, si bien lo colijo,
resumir, claro està,
o con tan leve indicio,
que algun blanco tuyo atiendo:
Rosimunda, al fin, me admiro
como tan presto de azul
tus passiones has vestido. *vase.*
Rosi. Espera, Alcina, y veras,
como contra ti fulmino
mis iras, pues si a ellas solo
temes tanto, si me incito,
què fera si a mis passiones
los zelos has añadido? *vase.*
Tel. Valedme, Dioses! ay triste!
Avrale en el mundo visto
quien de la fortuna sea
igual a mi perseguido?
Què desdicha es esta mia?
Què Astro es este tan impio?
Que es esto, Cielos? Si a Marte
e . mi amparo necesito,
en vez de triumpho, que espero,
soi despojo de sus tiros?
Si a los halagos de Venus
mis victimas sacrifico,
son desprecio de sus Aras,
ultrajandolas Cupido.
En los empeños mi honor
siempre peligra con migo:
se desvanece tambien,
quando mas le solicito:
A los desprecios me arrojo,
siempre que al amor me rindo.
Què influxo es este, tyrano?
Pero ya lo tengo dicho,
que es locura hallar Estrella,
quien sin Estrella ha nacido.
Pero ya que Alcina al fin,
me priva de aquelte alivio,
donde mis ansias hallaban
en el interin abrigo:
Veamos (terrible pena!)
para mas tormento mio,
quien de sus divinos ojos
es merecedor mas digno?
Levanta el Retrato.
Veamos quien es el dueño.
Ay de mi! què es lo que miro!
Esto me faltaba, agravios?
No es copia de mi enemigo?
No es retrato de Gisleric?
No es este traslado vivo
del origen de mi incendio?
Pues como estoi tan remisso?
Como uracanes no brotos?
Como rayos no despido?
Como volcanes no afiento?
Como ethnas no respiro?

Perdo-

Perdone, pues, Rosimunda,
que mis incendios altivos,
solo à la venganza aspiran;
y pues ya lo solicito,
agravios, iras, venganzas,
serán de mi honor ministros,
pues oy à mis penas todas
los zelos le han añadido. *vase.*

Sacan luces, y sale Gisterio.

Gisl. Aquel proverbio vulgar,
que la noche à un desdichado
es espuela del cuidado,
lo llego a experimentar.
Para mi mayor tormento
de mis males el bàbel,
embiten como en tropèl
a mi triste pensamiento.
Noche, pues ya me condenas
à pensamientos tyranos,
imaginacion, huyamos
epylogo de mis penas.
Pero no, que es desvario,
intentar con este medio,
solicitar el remedio,
que acrecenta el dolor mio.
Mas hai de mi! que mi pecho,
aunque mas remedio intente,
la memoria solamente
sera bastante despecho.
Y no es mucho, si se juntan,
para el despecho mayor,
temer, que contra mi amor
todas mis ansias resultan.
A quien yo dexè por muerto,
y dispone el hado esquivo,
hal larle en la Citia vivo,
para hacer mi ocaso cierto.
No, porque al animo horror
todo su denuedo da,
que aun su furia no podrà
dar cuidado à mi valor.
Si, porque villano intenta,
aun delante de su dueño,
desmentir mi noble empeño
con que ocasiona mi afrenta.
En estas trazas que elige,
falso, traidor, y cobarde,
quanto mas el valor arde,
tanto mi esperanza aflige.
Pues mi amor tan despreciado,
havrà en desprecios crecido,
juntando a lo aborrecido,
de alevoso baldonado.

Al paño la Reina.

Rosi. Pues se ofrece la ocasion,
por què la he de malograr?
ya no puedo mas tirar
las riendas a mi passion.
Para la que vive ciega,
las luces sobran aqui.

Sale, y apaga la luz.

Gisl. Què es esto? quien como assi?
Rosi. No se ausentes mas, sossiega.
Gisl. Esta voz no es de muger?
no sè el alma què me dice.
Rosi. Esta diligencia què hice,
fue, Gislerio, menester.
Gisl. Señora, no tu cuidado
hizo el tiro à esse farol,
èl a la vista del Sol,
corrido se ha retirado.
Lleno, al verte de desmayos,
su breve llama desluces:
como no apagarás luces,
si entras despidiendo rayos?
Rosi. Gislerio, no digas, no,
que al tratarme de divina,
juzgaras, que soi Alcina,
y no soi Alcina yo:
solo soi su dama ahora,
y no era accion bien mirada,
que aceptasse una criada,
lo que habla a su señora.
Mas si me havra conocido? *ap.*
Gisl. Esta es la Reina, sin duda;
que con rhetorica muda
el corazon lo ha advertido.
Oy, corazon, tanto bien
con tus desvelos regula,
y pues ella disimula,
disimula tu tambien. *ap.*
Parece que te has turbado?
Gisl. El yerro tanto en mi pudo,
que dexandome assi mudo,
el silencio ha ocasionado.
Mas vos no desmereceis,
segun yo os imagino,
aun el renombre divino.
Rosi. En esso no mas hableis.
Os he dicho, yo que soi
una Dama solamente
de Alcina, y que excuseis
(si es que vuestro afecto puede)
lo que para mi es lisonja,
y a la Infanta se le debe.
La ocasion de venir yo,
nacio tan solo de verte;
y como siempre tenemos
lo curioso las mugeres,
apague al entrar la luz,

por-

orque no me conocieſſes.
en parece que lo finjo. ap.
Eſtimo el favor de ſuerte,
ie apreciara la vilita,
nque fuera muchas veces:
ſiſtis vos à la Reyna?
A la Infanta: no me entiendes?
dixe, que ſirvo à Alcina?
Roſimunda, què mal puedes
ſimular, quando el alma
à diciendo quien eres?
No conoces à la Infanta?
Va la he viſto: mas ſuſpende
i diſcurſo, porque tanto ap.
ui à ſu hermana me acuerde.
Apuremos todo el mal: ap.
cidme, què os parece?
Ay pregunta ſemejante? ap.
No imagina is le conviene
uello del Sol, los rayos,
Alcina, tan propriamente,
e ſiendo aplauſo comun,
en ella verdad ſiempre.
Què intentará Roſimunda,
n un examen como eſte? ap.
o dudo yo, que es la Infanta
minar tan excelente,
e hyperboles ſemejantes,
n que à las beldades ſuele,
a atencion, ô el cariño
elldar comunmente
digna de eſſos renombres;
ro la razon advierte
e aunque Solio ſoberano
re las Eſtrellas tiene,
o lugar ay mas alto,
s excelſo, y eminente:
irá Alcina ſer Eſtrella,
o Sol no le conviene.
ſſo ſi, vivamos, alma,
que zozobras me cueſte. ap.
yo os entiendo, Giſlerio.
No me peſa, ſi me entiendes.
Mas diſcurro, que el reſpecto,
o otra cauſa, prefiere
ſe Sol, que alsi ſe llama,
a Reyna. *Giſl.* Claramente
onoce: pero à mi
diſſignios ſe obſcurecen. ap.
orque la razon conoce,
à la miſma Reyna excede
o bello, y en lo amable,
ndo Alcina en ſi contiene
el natural agrado,
lo hermoſo juntamente,
y Roſimunda, ſin ſer
beldad que iguale, ni aun llegue
à competir con la Infanta,
mezcla en ſi unas altiveces,
con que abonaré lo hermoſo,
ſi hermoſura en ella huvieſſe:
Veremos que me reſponde. ap.
Giſl. Cada inſtante mas ſuſpende
las palabras de la Reyna.
Al diſcurſo ya ſe ofrece ap.
un medio, donde conozca,
ô por lo menos raſtree,
ſi algun cuidado mis anſias,
en Roſimunda merecen,
ſu opinion he de apoyar.
Roſi. Principe, en que te detienes?
Gis. Confieſſo, que no quiſiera
por ora reſponderte:
Roſimunda, al fin, es Reyna,
y por eſſo ſe le debe,
como al Sol.
Roſ. Què es eſto, Cielos? ap.
Giſl. La mayoria, mas ſe entiende,
que eſtos afectos no paſſan
de rendimientos corteſes;
porque de Alcina (no ay duda)
la razon, ô el guſto ſiente
(ô alguna paſſion lo dicta)
que naturaleza quiere,
ya que en la Citia no reyna,
que entre las beldades reyne.
Roſi. Luego Alcina es tan hermoſa?
Giſl. Albricias, alma! no puede
negarle la primacia,
ſino es alguno, que niegue
al fuego la actividad,
y los ampos à la nieve.
Roſi. Mucho el examen me cueſta:
Ay de mi! mis anſias mueren:
què coſtoſo es el remedio! ap.
Giſl. Ay, corazon, como mientes! ap.
Roſi. Me admiro, que eſſos afectos
eſſa beldad no los premie,
y ſi los ignora Alcina,
yo ſe los dirè, ſi quieres.
Giſl. Pues mi paſſion reſucita,
ſigamos eſta corriente. ap.
Diras, ſeñora, à la Infanta,
que aunque impoſsible me cueſte,
he de adorar ſu hermoſura:
què aſsi el alma ſe violente! ap.
porque vive ſu deidad
en mi pecho de tal ſuerte,
que he de amarla (como miento!) ap.
aun à coſta de deſdenes.

Roſ.

Rosi. Què à vista de estos agravios
estas iras no se alteren? *ap.*
Gisl. Dirasle, què su belleza
voluntades tantas vence.
Rosi. Ya no le puedo sufrir. *ap.*
Gisl. Que no es milagro, que impere
en la mia, quando arrastra,
con que se permita verte.
Diras tambien a la Infanta.
Ros. Necio, grossero, imprudente,
en què escuela has aprendido,
hablando con las mugeres,
el entalzar tanto à una,
quando a las demas ofendes?
advierte, que estoi delante,
y en esto bastanteniente
tu desatencion argüyo,
que aunque sea quien se fuere,
esta ausente la que entalzas,
y à quien del precio se precia. *vase.*
Gisl. Señora, ya se me fue.
Aunque à mi gusto le pese,
no me pela, que irritada
tanto la Reyna se fuesse.
Sale Zoquete con un papel.
Zoq. Que obscuro que està este quarto!
el Principe no parece.
Gisl. Si al alma no le le antoja,
Rosimunda otra vez vuelve.
Zoq. Con los lances que han passado,
es posible que no dexe
al amo, y la inclinacion
de andar metido en papeles.
Gisl. Ella es, corazon, sossiega,
no digas mas, que se ofende? *ap.*
atiende, señora, mira.
Zoq. Si hablara con migo esta?
Gisl. No presumas, que mis labios,
en quanto dicho aqui tienen,
consultaron con el pecho.
Zoq. Triste de mi! que me tuesten,
si el blanco de estos requiebros,
no es el negro de Zoquete.
Gisl. No te apartes, dueño mio,
a mis ruegos no te niegues,
acercate aca, señora,
Zoq. Para el diablo, que se acerque,
este es Gislerio, no ay duda,
y tengo de responderle.
Gisl. Es posible dueño mio,
que mis ansias no merecen
tu atencion: *Zoq.* La voz mudo;
Muda la voz.
Principe, no me conviene.
Gisl. Esta voz la desconozco:
Que sabe, si esto es aquesto!
la Reyna pienso que traza
con otra satisfacerte.
No huyas ya, mi bien, de mi.
Zoq. Con tanta obscuridad teme
mi honor puro, terso, y claro,
al llegar a vos tropieze,
pues es vidrio tan subtil,
y podra ser que se quiebre.
Gisl. Aunque la traza ya es suya,
es lenguage diferente.
Zoq. Por Baco, que la tragò;
mas si con migo arremete,
que estos Principes de Tracia
deben de ser mui ardientes.
Gisl. Ay confusion semejante!
Señora (que es esto) advierte,
que no hablo a quien me responde,
sino solo a quien me entiende.
Zoq. Yo me voi, no salga caro
haver hablado en sainete:
para dar este papel, *ap.*
ya la traza se me ofrece.
Toda mi reputacion queda,
Principe, en este villete.
Dà el papel, y Gislerio le coge la mano.
Gisl. Aprecio el favor. *Zoq.* Soltad.
Gisl. Mas esta mano. *Zoq.* Me quemen,
si por la mano no saco
una tolla de puñetes.
Gisl. Esta es muger: no es posible.
Luces sacad. *Zoq.* Que se pierde
mi honor: Callad, Gislerio.
Gisl. Traigan luces al retrete.
Zoq. Ay de mi! Llego mi hora.
Sacan luces.
Gisl. Como aqui, villano, aleve,
entraste: Cielos, que es esto!
Zoq. Yo, señor, por mi quetrefe,
con este papel de mi amo.
Gisl. Calla, loco, y agradece
al sagrado donde estas,
para no darte la muerte.
Este caso pide examen,
verè el papel a quien viene. *ap.*
Zoq. Mientras el papel repassa
saldre por donde pudiere. *vase.*
Lee Gisler. Principe, aunque la Reyna embaraza ora nuestro duelo, con otro que no admite dilacion; os aguardo donde tuvimos el primero.
Telamon
Què es, villano, lo que intentas?
Pero ya se fue: suspenden
los lances, que por mi passan,

en

un discurso tan breve,
odre ir donde me llaman?
lo: un precepto me detiene.
: Una colera me incita.
lo: Que Rosimunda ofende.
i: que me llama el empeño.
do: Que hará que me despeñe,
i. Pues mi valor retaron.
No: Que retarlo no pueden.
Verê de espacio este lance,
fino ay inconveniente,
ne arrojarê; y entre tanto,
valedme, Cielos, valedme. *vase.*

Sale Telamon, y Alcina.

Dexadme, no atormenteis,
Alcina, mas mi dolor:
nirad que es nuevo rigor
que mas os disculpeis.
Qué no os desengañeis,
s posible, dueño mio?
Dexadme, que es delyrio:
o confiesso que estoi loco.
Que merezca en ti tan poco
que te dió el alvedrio!
Que mentiroso un engaño,
l pecho tanto contraste!
Qué a tu inquietud no le baste
un patente desengaño!
Siendo tan cierto mi daño,
nal tu disimulo intenta,
ues antes en mi fomenta
u llanto nuevos enojos,
ntentando, que à mis ojos
u misma voz les desmienta.
Mira, pues, señora, assi,
e que sirven tus razones,
uscando satisfacciones,
ara aquello que yo vi.
o mismo; mas ay de mi!
stigo fuí de mi mal,
aunque tu disculpa es tal,
a me la has dado a entender,
n el sentir, y no creer,
a de ser mi pena igual.
Principes, jamas creyera,
o que sucede a los dos,
mi, buscaros à vos,
en vos, accion tan grossera.
y, Telamon (fuerte fiera!)
a sospecha, que ya
anto en tu aprehension estás;
aciendo à mi honor agravio,
no cessa con el labio,
on el tiempo cessará.
Qué larga va la esperanza!
Qué largos vân los consuelos!
fino se va Alcina (Cielos.)
se malogra mi venganza. *ap.*

Alc. Yo presumo, que es mudanza,
no querer dese gañaros,
à vuestros necios reparos
el tiempo responderá;
pero advierte, que será
solo para despreciaros.

Tel. A este sitio le llamé,
y si mi enemigo viene, *ap.*
qué he de hacer? engaño tiene
aquello que el alma vê?

Alc. Al fin, despreçias mi fé?

Tel. Alcina (yo estoi turbado!)
mis ansias has olvidado?

Alc. Y mi verdad? *Tel.* Es mentira.

Alc. Y el buscarte? *Tel.* Da mas ira.

Sale Zoq. Señor, el papel he dado;
y fue: mas aquí la Infanta?

Tel. Esso me faltaba aqui. *ap.*

Alc. Prosigue, Zoquete, di.
de qué tu pecho se espanta?

Zoq. Si me cortasse una manta,
bravo papel avré hecho.

Alc. Sin duda, yo bien sospecho,
no sê, Telamon, que arguya.

Tel. Alcina, la causa es tuya;
pero no saldrá del pecho.

Alc. No con essas suspensiones,
traidor, aleve, villano,
intentes lo soberano
ajar con tantas ficciones:
No valen satisfacciones,
aun siendo yo quien las doi,
ya desengañada estoi,
nada tienes que decir,
pues ya sin quererte oir,
porque embarazo me voi. *vase.*

Tel. Alcina, señora, atiende.

Zoq. Que se vaya, señor, dexa.

Tel. Tu tienes la culpa loco.

Zoq. Alcina, sera la cuerda,
pues sin ponerle la mano,
falta, porque no la templan.

Tel Dexa chanzas, quando son
tan profundamente necias,
y dime si el papel distte.

Zoq. Escucha, para que veas
como passó todo el lance.

Ellos hablan, y sale Gisleno.

Gis. El corazon me aconseja,
venir à donde me llaman,
y en viendo lo que me empeña,
siempre obraré de tal modo,

que mi palabra mantenga.
Tel. Quanto me dices admiro:
y no te dió mas respuesta?
Zoq. Ni yo la esperé tampoco.
Al paño Alcina.
Alc. No sé que el alma me inquieta,
al vér venir a Gislerio!
Gisl. Ya parece, que me espera
mi enemigo; mas con otro
está. *Tel.* Parece le acerca
un hombre, Gislerio será.
Vete, Zoquete, no crea
mi contrario al verte aqui,
que tan solo á mi defensa
vienes. *Zoq.* Señor, bien dices:
desde lexos estas fiestas. *vase.*
Alc. Tras este criado voi,
que en mi nace una sospecha,
y he de apurarla, temiendo
algun daño no suceda;
y si fuesse necessario,
daré noticia á la Reyna. *vase.*
Gisl. Solo ha quedado, yo llego.
Tel. Ea, corazon, qué esperas?
Gisl. Telamôn, de vos llamado
á este sitio, mal pudiera
negarle mi obligacion:
si bien alguna violencia
tampoco podré negar,
que á mi obligacion le cuesta;
porque quando Rosimunda
puso á nuestro duelo treguas,
ofreció darnos el campo
en mas lucida palestra:
cuya palabra aceptamos,
y juramos (si te acuerdas)
hasta entonces indecisa,
tener la venganza nuestra:
Este es un inconveniente,
que siendo en nosotros deuda
la palabra, á quien somos
faltaramos en romperla.
Tel. Bien conozco que obligado
(pues de otra suerte no fuera)
ello ofrecí á Rosimunda;
pero en vos estratagema,
negaros a otros empeños,
parece mas que obediencia,
pues solamente ofrecimos,
el tener las armas nuestras
suspensas, para aquel lance,
pero no en otros suspensas.
Gisl. Pues qué otro duelo milita,
que nuestro duelo no sea?
Tel. El tener con migo vos
una oposicion tan fiera,
que no basta en el honor,
sino al gusto tambien llega.
Gisl. No con cifras te declares,
pues mas confuso me dexas.
Tel. Es una infamia atrevida.
Gisl. Quien la causa? *Tel.* Una apariencia.
Gisl. Donde assiste? *Tel.* En mi sentido.
Gisl. Será engaño. *Tel.* Será cierta.
Gisl. Quien es testigo? *Tel.* Mis ojos.
Gisl. Quien lo dice? *Tel.* Mis potencias.
Gisl. A donde hace el tiro? *Tel.* Al alma.
Gisl. De qué nace? *Tel.* De una ofensa.
Gisl. A qué aspira? *Tel.* A la venganza.
Gisl. Quien lo asegura? *Tel.* Esta prenda.
Dà Telamon el retrato à Gislerio.
Gisl. Ay de mi! Cielos, qué he visto?
no es esta la imagen mesma,
que yo dexé á Rosimunda?
Tel. Ya, Gislerio, considera,
si este empeño impedir puede
el Decreto de la Reyna.
Gisl. Estos zelos de mi nacen: *ap.*
no me faltaba mi pena!
Tel. Por essos Orbes azules,
de la tachonada Esphera,
ya que responder no quieres,
tengo de vér si le niegas
á mi acero las palabras.
Gisl. En qué me detengo: muera: *ap.*
dices bien, ya te respondo. *Riñen.*
Qué importará que lo sienta *ap.*
Rosimunda, sino puedo
tener con zelos paciencia?
Tel. Salid, angustias, del pecho.
Gisl. Mas si el alma lo corteja, *ap.*
no son zelos estos mios.
Oid, esperad. *Tel.* Qué ordenas?
qué no le acabe mi rabia!
Dexa el reñir.
Gisl. Quando un delaire condena *ap.*
(como fue dar mi retrato
á mi enemigo) a que sienta,
y á que de mi pecho saque
el iman de su belleza:
no fuera mejor decirle,
que la pasion que le inquieta:
Tel. Impedir mi furia altiva,
no con suspensiones quieras.
Gisl. Podrá sin zozobra alguna *ap.*
seguir? Mas como sienta
mi discurso tal locura,
quando mi pasion vocêa,
que será engaño intentar
tener con zelos prudencia?

Pile

Principe, à la lid volved. *Riñen.*
.Gislerio, con iras nuevas,
sin que tu me lo avisaras,
enfadado ya volviera.
*sl.*Con quantas cosas el alma *ap.*
por qualquier parte tropieza!
mas primero es mi passion.
*l.*Que halle tanta resistencia! *ap.*
*sl.*Si seré perjuro, Cielos! *ap.*
*l.*Quê cobardes que se muestran
los zelos, y los agravios!
Hay, honor, quien tal creyera!
*isl.*Esto ha de ser, que no vence
aquel que por sì no empieza:
Oid, Telamon, mirad,
que es injusta la contienda.
*el.*Mi enojo segunda vez
desvanecer no pretendas:
quê querràs decirme ahora?
Dexan el reñir.
*sl.*Solo pretendo, que adviertas,
que al juramento faltamos;
porque si à tu pecho altera
imaginar, que en mi pecho
cuidado, ò afecto tenga,
alguna beldad de Citia,
te engañas, porque aunque fuera:-
Dentro Alcina.
*lc.*Rosimunda, aqui quedaron.
*sl.*El eco te diô respuesta.
*l.*Este presagio faltaba! *ap.*
*sl.*Cielos, Rosimunda es esta!
Salen la Reina, y la Infanta.
*si.*Falsos, atrevidos, locos,
perjuros, pues con cautela,
de los Dioses, y de mi
os burlais desta manera.
*l.*Mirad, señora:- *Rosi.*Es injuria
intentar, que yo os atienda.
*sl.*Señora, el rigor templad.
*si.*Mis rigores no se templan.
Como, pues, descomedidos,
con accion tan desatenta,
tan sacrilega, y tan loca,
tan barbara como necia,
mis preceptos despreciais?
*l.*No essos baldones merezca
un duelo que se compone,
manteniendo nuestra oferta.
*si.*Pues quê empeño podra ahora
quebrantar, quando se arrisgan
mis ordenes Hai de mi! *ap.*
bien lo entiendo: yo soi muerta!
.Hay triste! quê quiera el Cielo
tanto sin culpa padezca!

*Gisl.*Con su vista hace un arrojo; *ap.*
mas que el valor se despecha.
*Rosi.*Pues quê decis? intentais,
à vista de tanta ofensa,
hacer mysterio el delito?
*Gisl.*Qué importara que lo sepa? *ap.*
*Tel.*A vista de Alcina muero! *ap.*
*Rosi.*Todo mi pecho es un etna! *ap.*
Ya en vosotros es mas culpa
el silencio en mi presencia.
*Gisl.*Rosimunda, el duelo nace
de una causa tan tremenda,
que con tu venida crece;
y porque mejor lo veas,
ea, Telamon prosiga,
que veleidad pareciera,
a vista del incentivo,
el sossegar la pendencia.
Riñen, y Rosimunda quiere sossegar à Gislerio, y Alcina à Telamon.
*Tel.*Dices bien. *Rosi.*Cielos, quê es esto?
*Alc.*Hai de mi! desdicha fiera!
*Rosi.*Advertid, que estoi delante.
*Gisl.*Esso mis iras fomenta.
*Alc.*Advertid, que yo os lo ruego.
*Tel.*A tus voces seré peña.
*Rosi.*Por temer ya de Gislerio
accion no menos grossera,
quiero ver si à Telamon
mi respeto le sossiega. *ap.*
Passa al lado de Telamon.
Alc. Ya que à Telamon no puedo,
a Gislerio voi: quê pena!
Passa al lado de Gislerio.
*Rosi.*Telamon, mira. *Tel.*Quê mandas?
*Alc.*Gislerio, advierte.
*Gisl.*Quê ordenas?
*Rosi.*Que te deba Rosimunda:-
*Alc.*Que Alcina, señor, te deba:-
*Las dos.*Ser el Iris deste lance.
*Los dos.*Porque tu lo mandas, sea.
Dexan el reñir.
*Rosi.*Mucho ha merecido Alcina.
*Alc.*Mucho Rosimunda impetra. *ap.*
*Tel.*Aunque confirmo mis celos:- *ap.*
*Gis.*Aunque aqui mis celos crezcan:- *ap.*
*Tel.*Por dar a la Reina gusto:- *ap.*
*Gisl.*Porque à la Infanta obedezca:- *ap.*
Tel. Suspendase nuestro duelo. *ap.*
*Gisl.*Nuestro duelo se suspenda. *ap.*
*Rosi.*Principes (a hablar no acierto!)
aunque en vosotros tan ciega
la passion, aun a mis ojos
anduvo tan descompuesta,
no enfrenando â vista mia

la ocasion, que os desenfrena.
Esta culpa grande emito;
pero uno, y otro entienda,
que mi fin es sepultarla
en el olvido, pues fuera
contra mi, contra quien soi,
contra mi misma grandeza,
se divulgara en el Mundo,
por el Orbe se esparciera,
que Rosimunda no pudo
corregir tanta soberbia.

Tel. Ya me vengarê de Alcina. *ap.*
Gisl. Ya conmigo va mas guerra. *ap.*
Alc. Rosimunda me da celos. *ap.*
Ros. Alcina en tanta tormenta
es la causa; sabrê yo
con mis iras detenerla. *ap.*
Tel. Quien en muger esperaba, *ap.*
podia hallar cosa buena?
Gisl. Què inquietud no tendrà el pecho
donde una muger impera? *ap.*
Alc. Què podia yo esperar
contra celos de la Reina? *ap.*
Ros. Aunque los celos, y agravios
tanto mi colera augmenta,
sabrê vencerme à mi misma,
para que en mi el Mundo vea,
no havrà mal donde hai Muger,
aunque mas pasiones tenga.

JORNADA TERCERA.

Sale Telamon, y Zoquete de noche.

Zoq. Parece cosa de sueño
todo quanto me contaste:
Es posible, que la Infanta
tus iras no mitigasse?
Tel. No, pues mereciò la Reina
ser el Iris de aquel lance.
Zoq Què intentas hacer ahora?
Tel. Sabe el Cielo, el Cielo sabe,
que de mis acciones mismas
soi el mayor ignorante.
Zoq. Quieres ver, leñor, à Alcina?
Tel. Calla, necio, no me hables,
ni en tu vida me repitas
otra vez lo que nombraste.
Yo verla? No ha de deberme,
aun siquiera el acordarme.
Zoq. Bien podrà ser esso assi;
pero son malas señales
de beber en la taberna,
junto à la taberna holgarse:
y fino, por què a este sitio
los dos venimos tan tarde?
Tel. Nunca has visto alguna llama,
que conspirada del aire,
reduce a cenizas todo
el lugar donde se esparce,
y aunque mas el viento sople,
es imposible que abrale,
lo que ya otra vez ha sido
de sus incendios desastre?
Lo que yo adorê era fuego,
mis pasiones, viento grande,
cenizas todo mi amor;
y aunque el incendio me alcance,
como ya otra vez la llama
quemò de mi amor la parte,
sera imposible que el fuego
materia nueva en mi halle.
Zoq. Es verdad; mas tambien suele
en cenizas conservarse
grande fuego muchas veces.
Tel. Bien puede ser, mas no es facil,
que la llama resucite
entre cenizas cadaver.
Zoq. Pues ya què intentas en Citia,
quando pescador amante,
tu enemigo, su ganancia
con tus mismas redes hace?
Tel. Esperar que en la venganza
todas mis iras acaben.
Zoq. Quando llegarà esse dia?
Tel. Aunque mas quiera tardarse,
no podrà mucho, Zoquete,
pues se espera por instantes,
que llegue Abeto de Rusia,
porque luego al punto passe
este duelo suspendido
a sacrificio de Marte.
Zoq. Quien lo ha dispuesto?
Tel. La Reina.
Zoq. Telamon, no hai que fiarse,
nos da con la entretenida.
Tel. No podrà ser, porque late
tanto agravio a mi venganza,
que sera imposible aguarde
el que a Citia llegue Abeto,
si en la venida tardasse.

Sale Fenisa à una rexa.

Fen. Quien creyera de la Infanta
un exceso tan notable?
toda su pasion me dixo,
y de mi auxilio se vale.
Zoq. La rexa abrieron, leñor.
Tel. No pretendas apurarme
la paciencia mas, Zoquete.
Fen. Rumor acia aquesta parte, *ap.*
si no me engaño, escuchê.

Zoq.

Zoq. Aunque mi amo regañe.
Vase Zoquete arrimando à la rexa.
Tel. Oyes, loco, a donde vas?
Zoq. Dexa, señor, regodearme
con un poco de palillo.
Tel. Ve, Zoquete, pero sabe,
que si fuesse; ya me entiendes.
Zoq. He entendido lo baltante.
Fen. Parece se acerca un hombre. *ap.*
Alcina, dilpon que hable
el Principe, por si puedo
con mi cautela obligarle,
a que en los jardines entre,
para hacer su amor examen;
pienlo que no llega. Ce.
Zoq. Mudad, señora, lenguage,
que me delmaya essa letra.
Fen. Caballero, no se espante.
Zoq. No querêis me cause horror,
quando una dama del arte
allegura con la Ce,
porque la D no se escape?
Fen. En todas vuestras palabras
lo Lacayo sobretale.
Zoq. Tambien à mi me parece
fregatriz vuestro donaire.
Fen. Aquelte es Zoquete, albricias.
Tel. Quiero a la rexa llegarme. *ap.*
Fen. Otro llega: venis solo?
Zoq. No lo veis? *Fen.* Que no se tape,
decid à esse Caballero,
pues ya me cuestan baltantes:
Tel. Que es esto, Cielos, que escucho? *ap.*
Fen. Del velos el encontrarle.
Tel. Hablais conmigo, señora?
Fen. El es: logrole el lance. *ap.*
Por vos, Principe, lo dixe.
Tel. Hai confusion semejante! *ap.*
Señora, yo no os entiendo.
Fen. Mandad luego que se aparte
esse criado. *Tel.* Hazlo assi. *à Zoq.*
Mas me admiro cada instante. *ap.*
Fen. Principe, pues la ocasion
mis deseos satisface,
prestadme atencion un poco.
Apartase Zoquete, y ellos quedan hablando.
Zoq. Bueno, Zoquete, quedalte;
por Dios, que es bueno que yo
la parola assi entablasse,
y por hallarme estreñido,
de la parola me aparten;
pero es amor fulleria,
que en su barajas de naypes
las sotas, y otras figuras
son las cartas que mas valen.

Tel. Señora, què es esto, Cielos! *ap.*
dexad que el favor extrañe.
Fen. Telamon, quando una dama,
el arrojo que yo hace
à su passion, no busqueis
mas de su passion señales.
Tel. Pues tan dichoso me hacels,
el consuelo no dilates,
de que sepa yo à quien debo
essas finezas gigantes.
Fen. Este sitio es peligroso,
pues la Reina vigilante
suele à estas horas velar:
dad la vuelta, que a esta parte
tiene un postigo el jardin.
Tel. Pues ella me persuade
a que vaya, quiero ver,
con nuevo objeto, si salen
de mi afligida memoria,
de Alcina las sallsedades. *ap.*
Fen. No vais? *Tel.* Señora, voi. *vase.*
Fen. Anda, Telamon, no tardes:
Todo se dispone bien. *ap.*
Zoq. No pienlo de aqui apartarme,
aunque mi amo se ha ido.
Fen. Pues aqueste enredo nace
de Alcina, sin duda està
esperando que llegasse, *ap.*
Bien puede llegar, Zoquete.
Zoq. No dixo mi nombre? Tate,
este espiritu es diablo,
aunque tiente con la carne. *ap.*
Fen. En què se ocupa tu amo?
Zoq. Mi amo? el mayor orate
es, que tiene todo el Orbe.
Fen. Pues en què lo funda? *Zoq.* Nadie
mejor que yo le conoce.
Fen. Tercero de sus afanes,
juzgo, que serà Zoquete.
Zoq. Demonio, muger, ò Sacre,
tan a menudo, mi vida
quien ha venido a contarte?
Tu sabes, que soi Zoquete;
tu tambien, que sirvo, sabes:
no ignoras soi alcahuete;
y si passas adelante,
me temo, que has de decir
las flaquezas de mi madre.
Fen. En Palacio vuestro amo
alguna belleza aplaude?
Zoq. En esso, sin mas melindre,
que lograr quantas le salen.
Ellos hablan, y sale por el otro lado Gisleria.
Gisl. A quien cuidados le sobran,
no serà mucho le falte

el sosiego, quando tiene
para el triste, alivio fragil
en sus penas, la constancia,
y dureza del diamante.
Como descansar pudiera,
quien en si tiene una carcel
de angustias, como las mias,
tan vivas, y penetrantes,
que à no ser mi vida muerte,
bastaban para matarme?

Zeq. Parece se acerca un bulto.

Fer. Pues idos, no sea que passe
alguna guarda del monte,
que como la Aurora sale,
madrugaran los Monteros.

Zeq. El consejo es saludable:
à Dios, fregatriz del pego. *vase.*

Fer. A Dios, lacayuelo infame.

Gisl. Un hombre de aquella rexa
parece que vi apartarse:
no hai cosa que al triste pecho
algun cuidado no cause.

Fer. Yo me voi a ver si Alcina
ha logrado hacer las paces. *vase.*

Gisl. Quien (hai, Cielos!) en el mundo
havra, que experimentasse
tan contraria, como yo,
la fortuna en qualquier parte?
Què victimas havra havido
en los Sagrados Altares
de Cupido, que en desprecios
à las mias se igualassen?
No bastaba no admitirlas,
sino añadir el ultrage
de admitir otras, haciendo
de las mias cruel desaire?
Este pago se da en Citia
à una pasion tan gigante,
que desde la Tracia viene
venciendo dificultades?
Hai de mi! què pienso hacer,
quando el Cielo tan constante
oy se muestra en perseguirme,
disponiendo, porque acabe
amor con mi triste vida,
al ver, que los Astros hacen,
que yo viva aborrecido,
y mi enemigo triumphante?

Por la parte de adentro estarán Alcina, y Telamon diciendo lo siguiente.

Alc. Telamon, mi bien, no huyas.

Tel. Solamente por librarme
de halagos tan mentirosos,
con que mi intencion turbaste,
sabre arrancar esta rexa,
quando otro asylo no halle.

Gisl. De mi enemigo no es
esta voz? hai mas pesares!

Tel. Dexame, Syrena falsa,
dexame, engañoso Alpid,
pues en ponzoña conviertes
las caricias con que atraes.

Gisl. Hai de mi! que es esto, penas?
podran levantar los mares
mas tormentas en sus ondas,
que aqui mi pecho levante?
Quien duda sera la Reina
aquesta que satisface
à Telamon? hado cruel!
y què no me desengaño,
quando, sin buscar, encuentro
de mi desprecio el examen?

Tel. Tienes ya mas que decirme?

Alc. A quien alienta mi sangre,
para desmentir sospechas,
no es satisfaccion bastante
este arrojo, con que puede
mi honor todo aventurarle.

Tel. Hai mugeres, que aunque tengan
en lo noble tal realce,
por seguir su natural,
se olvidan de otros nacen.

Alc. Necio, desatento, loco,
donde tan villano ultrage,
tan descompuestas razones,
hablando conmigo hallaste?
Mas hai de mi! que es mejor *aparte.*
que disimulando calle,
y con afectos le obligue;
pues como ya declarasse
todo mi amor, no es remedio
enojar mas à mi amante.

Gisl. Ya parece que la Aurora
su luz mendiga reparte.
Phebo llega, en cuyo dia,
aunque las leyes quebrante,
ò mi muerte ha de llegar,
ò mis celos apurarle.

Alc. Al fin, Telamon:- *Tel.* Què dices?

Alc. Esta pasion:- *Tel.* No te canses.

Alc. No te obliga? *Tel.* No porfies.

Alc. Y mis ansias? *Tel.* Nada valen.

Alc. No me crees? *Tel.* No te creo.

Alc. Mis finezas? *Tel.* Son en valde.

Alc. Y este arrojo? *Tel.* Eres muger.

Alc. Soi quien soi. *Tel.* Eres mudable.

Alc. Tu te engañas. *Tel.* No es posible.

Alc. Ya lo veras. *Tel.* Sera tarde.

Rosimunda dentro.

Ros. En el jardin son las voces.

Alc.

Telamôn, la Reyna sale.
Sabe el Cielo, que me alegro,
lamente por dexarte, *vase.*
En êl, Telamôn, confio.
ue amparará mis verdades. *vase.*
Sigamos, fortuna mia,
a por ultimo dictamen,
empressa que solicito,
ues podra ser que yo halle
Venus mas compasiva
n los despojos de Marte.
Rosimunda, Enisa, y Damas de monte.
Què es esto? La Quinta assi!
n las puertas tal desorden!
rophanando mi retiro
on desprecios tan enormes?
Què es esto? quien es la causa
e tantas altercaciones,
omo se vên estos dias
n aquesta Quinta? adonde
ni à mi presencia se atiende,
ni mi respecto compone.
No soi Rosimunda yo?
No basta solo este nombre,
ara que Citia se palme,
aun le tiemble todo el Orbe?
ues como un Palacio solo,
unque mi presencia goce,
lo refrena à vista mia
scandalosas pasiones?
stais à mis voces sordas?
Las. Señora. *Fen.* Quieran los Dioses,
ue de la noche passada
as lances la Reyna ignore. *ap.*
. Yo lo tengo de apurar,
unque mis penas se doblen. *ap.*
Dexadme sola con Fenix.
Quedan Rosimunda, y Fenix.
. Sin duda nuevos temores
ne causa, quando la Reyna,
ue no me vaya dispone! *ap.*
. Maliciosa eltoi de Fenix,
ues no la vi desde à noche *ap.*
ue se apartò con Alcina:
o alcanzo, como me informe,
ocultando en el examen
articulares razones,
ue tambien à los sentidos
stàn pervirtiendo el orden:
. Rayos solo con mirarme, *ap.*
espide entre resplandores.
. No sê como me declare:
y cu pas en ocasiones, *ap.*
ue en los mismos Jueces hacen
ospechosos los rigores
mas esto ha de ser: Fenisa.
Fen. Señora (ay de mi!) turbòse
el sentido ya, hasta vêr
en que este silencio rompe. *ap.*
Rosi. Si ignora Fenix, que à mi
se me oculta, ò se me esconde,
quanto en mi Palacio passa,
por mas que oculto blasone,
por mas mysterio, que encierre,
por mas secreto, que goce,
te engañas; porque no ay apiz,
que en la Quinta se transforme,
ni sombra alguna, que passe,
aunque breve el curso logre,
que mi desvelo no sea
registro de sus acciones.
Fen. Cielos, Rosimunda sabe
(fueron ciertos mis temores) *ap.*
todo quanto ha sucedido!
Rosi. Algunas demonstraciones *ap.*
en su rostro estoi leyendo.
Fen. Claramente se conoce, *ap.*
pues solo al sucesso vàn
dirigidas las razones.
Rosi. Assi, Fenix, es delito,
aunque la atencion le adore
(pues no es justo à vista mia
se miren mas atenciones)
intentar, que se me oculte
un escandalo tan torpe,
desemboltura tan fea,
sacrilegio tan enorme.
Fen. Señora, advertid (ay de mi!)
no es mejor, que me desvoque,
quando la Reyna no ignora
todo quanto passò à noche?
Perdoname, pues la Infanta,
quando sus necios errores,
con las iras de la Reyna, *ap.*
en tal peligro me ponen.
Rosi. No, Fenix, no te suspendas,
bien me entiendes: y ya sobre
necias, por fingidas, son
culpables tus suspensiones:
no dês mas campo à mis iras.
Fen. Rosimunda reconoce,
que obedecer à la Infanta.
Rosi. Què dices? mas ay, què immovil
me ha dexado essa palabra! *ap.*
Fen. Fue la causa, que aquel hombre
en los jardines entrasse.
Rosi. Calla, necia, cierra el torpe
labio, no profigas, calla,
que aunque tantos rayos brote,
no mando, que del delito,

tan

tan claramente me informes.
Yo te juro, Alcina infame,
por los altos Sacros Dioses,
que he de dar contigo à Citia
exemplar que sirva norte,
dandole en tu infame vida
al mayor orgullo horrores.
Quien duda (ay triste!) sería *ap.*
el atrevido de anoche,
esse traidor de Gislerio?
Què tantas altercaciones
oìre causando en mi Reyno
la venida de estos hombres?

Ruido de Mar.

Què ruido es este, Fenisa?
Fen. Parece, que al Mar se forben
la maquina de baxeles,
que sobre sus ondas corren.
Mucha gente desembarca.
Rosi. Escucha, atiende las voces.
Vnos dent. Si à los Principes nos niegan,
no le espere nueva orden.
Dent. Abet. Dexadme ver à la Reyna.

Salen turbadas Alcina, y las Damas.

Alc. Rosimunda, hermana, no oyes
en nuestras playas los ecos,
que à los compazes del bronce
de tanta Marcial Galera,
en repetidos clamores
à los dos Principes piden?
Rosi. Què es esto? que aclamaciones
son las que mis mares turban?
Alc. Ya, señora, se conoce
entre multitud de Naves,
nuestra Capitana noble,
que fue la Nave en que Abeto
passo à Rusia con tu orden.
Mas Abeto llega ya.
Rosi. Cielos, de estas confusiones
permitid, que salga luego,
sin añadir superiores
motivos al sentimiento,
que mas mi quietud traigan.

Dicen dentro, y luego sale Abeto.

Vnos. A Telamôn Rusia pide.
Otros. La Tracia a Gislerio logre.
Abet. A vuestras plantas, señora,
dexad, que humilde me postre.
Rosi. Levantad, Abeto, y sea
lo primero, de ellas voces,
las noticias, que me deis.
Abet. Essos belicos rumores
de mi embaxada han nacido:
y porque yo no equivoque
la causa con el efecto,
permitidme, que os informe
todo el sucesso, señora.
Rosi. Ya mi atencion os responde.
Abet. Emperatriz de Citia soberana,
unica de sus Reynos poseedora,
que de Licurgo provida la plana
te ostentas singular observadora:
en la paz te veneran mas que humana,
insigne te respectan guerreadora,
y la fama de tus tymbres dando alas,
te eleva en medio de Belona, y Palas.
Bien te acuerdas, señora, de aquel dia,
en que a Telamon de Rusia, y a Gislerio,
de Tracia Principe, en tenaz porfia
en sacros bosques de este tu emisperio
hallaste con sacrilega osadia,
haciendo de tus leyes vituperio
a los dos, Rosimunda, asseguraste,
donde todo el empeño averiguaste.
La causa principal del loco desempeño,
cada qual a su duelo conformaba,
el motivo mayor de tal empeño
en el uno, y en el otro disonaba:
entonces tu bizarro desempeño
del cargo la averiguacion tomaba;
y poniendoles tregua a sus porfias,
a la Corte de Dioscoro me embias.
Llegué, señora, à Rusia, y en lamentos
su triste gente hallé tan combatida,
que en leales, y comunes sentimientos
lloraban la esperanza ya perdida,
de darle à Telamôn Reales assientos,
juzgando todos, que acabó su vida,
siendo despojo Telamôn, en suma,
del Dios Neptuno en su salada espuma.
Ya Dioscoro, tu padre, arrepentido,
estaba su equivoez, triste llorando,
del paternal afecto ya movido,
à si mismo este golpe està culpando:
al passo que lo siente condolido,
clamores en el Reyno và augmentando,
y lloran muerto con rigor esquivo,
al Principe, que dexò en Citia vivo.
En este tiempo, pues, llegue, señora;
y por no malograr tan oportuna
ocasion, ni perder tan feliz hora,
qual entonces ofrece la fortuna,
Audiencia pido, mi venida ignora,
recibeme sin novedad alguna:
Al oir mi embaxada, el Rey se altera,
y en

y en ſus canas el gozo reverbera.
on nueva tan feliz alborozado,
ſu pecho liberal me comunica,
de no haverle por hijo declarado,
el injuſto motivo allí me explica:
Del lance de la lid vengo informado,
toda la infamia de él á ſi le aplica,
que no tiene, aſſegura al pecho mio,
aun leve noticia de Giſlerio el brio.
le odio á Telamón, ſeñora, nace
del preſagio fatal, que aun adivino,
conſultado del Rey, le ſatisface,
con tan nuevo rigor, y peregrino,
que de un hijo á Dioſcoro vaſſallo hace
la ſuperior violencia del deſtino,
y emprende ya una accion con ſu prudencia
que acredite de los Aſtros la influencia.
ibremente ya Dioſcoro renuncia
en el Principe, ſu hijo, la Corona;
legitimo heredero ſe pronuncia,
el influxo fatal aſsi eſlabona:
hallazgo tan feliz el Pueblo enuncia;
tanto la lealtad de oirlo ſe apaſsiona,
pues ſin q̃ el Rey ſu ceguedad detenga,
clamaban todos que al inſtante venga.
n feſtas celebres la Ruſia ardia,
celebrando noticia tan felice:
por Galicia á eſte tiempo ſe ſentia
en Tracia la ausencia larga, é infelice:
á ſu Embaxador Dioſcoro le embia,
y juntamente, que compongan dice,
pacificos los Reynos ſoſſegarle,
pues no puede Giſlerio coronarſe.
Medios buſcaba el Rey de componerſe
para templar de Tracia el ardor fiero;
alborozada Tracia llega á verſe,
al ſaber de ſu Principe heredero;
y ſin mas en diſcurſos detenerſe,
á las Aras ſe ván del Dios Guerrero,
y al Mar todos ſe arrojan como fieras,
la maquina portátil de Galeras.
llegó de Tracia la copioſa Armada
por los Mares de Ruſia ſu derrota;
apenas ſu intencion es divulgada
quando Ruſia ſe enciende, y ſe alborota:
commovida, pues, la plebe, y alterada
tambien por Telamón venir denota:
á Tracia lo proponen, y pactado,
en liga unidos pueblan el ſalado.
l vêr confuſo yo multitud tanta,
apreſuro, y diſpongo mi partida;
el viento de mi amor velas levanta,
y mi Nave del deſeo combatida,
alcanzando á las otras, no ſe eſpanta:
con los medios, ſeñora, les convida;
mas viene el popular tan loco, y ciego,
que lo quiere llevar á ſangre, y fuego.
Al gran valor de Ruſia no es poſsible
invadir, Roſimunda, tanto eſtruendo,
eſta empreſſa ſe mira inacceſsible,
nueſtra ruina, ſeñora, voi temiendo
ſolicita el remedio mas factible,
no te detenga; quando eſtan diciendo:
Dice cõ unos. Teme el furor de Ruſia, ſi ſe eſpacia
Con otros. Teme, Citia, rigores de la Tracia.
Roſi. Aunque preſumpcion tan loca
todas mis iras arroje,
mas irritada me tienen
tan necias exclamaciones.
Para abatir el orgullo
de eſſas Eſquadras, que rompen
con acciones tan villanas,
los omenages de nobles:
No ſerá baſtante, Citia?
Abet. Ay, Roſimunda, ocaſiones,
en que Exercitos aſsi
ſugetan fuerzas mayores.
No dudo yo, que tu Imperio
arrojar pudiera montes
de Navios á eſſos Mares;
mas eſtar ſin prevenciones
de eſte inopinado lance,
aunque lleguen mas veloces,
llegará el auxilio tarde.
Alc. Ay, amor! pues tus harpones,
para acabar con mi vida,
oy el llevarla diſponen
á mi amante, porque quede
mas paſsion en mis paſsiones.
Abet. Señora, en qué te detienes,
quando el peligro conoces?
Roſi. A los dos Principes yo,
ſiendo teſtigos los Dioſes,
paleſtra les ofrecí
en eſtas juriſdicciones
de Citia, para el dia en que
tu venida fueſſe el Norte
de Giſlerio, cuyo brio,
el de Ruſia obſcureciôle.
Y aſsi, primero que entregue
á los Principes, no ignores
he de complir mi palabra;
pues ſi algun motivo entonces
me aſsiſtio para embiarte,
ya motivos ſuperiores
para el empeño me aſsiſten;
y aunque todo ſe malogre,
es mi vanidad tan loca,
que ſolo intento blaſone,
como pudo Roſimunda

dos animos tan discordes
(siendo escandalo del mundo)
unir en lazo conforme.
En esto estoi empeñada;
y porque en nada se innove,
a los Principes, Abeto,
avisad, que los rumores
de sus Esquadras sosieguen,
y despues para mi Corte
partan, donde hallaran
el fin sus altercaciones.

Abet. Ya te obedezco, señora. *vase.*

Rosi. Ven, Fenix, conmigo, donde
por si a mi intento importasse,
todo el sucesso me informes.

Alc. Ay, ausencia, como ya
estan hiriendo tus golpes!

Vanse, y sale Zoquete.

Zoq. Quê avra traido de Rusia
este viejo mentecato?
pues â mi amo se lleva,
y â mi el irme decontado
para la Corte me manda?
Y aunque el camino no es largo,
pues la jornada no es
mas que de una milla espacio,
se ofrece buena ocasion
para divertirse un rato,
y ha de ser por ser de gusto,
largamente murmurado.
Es verdad, que el mundo està
lleno de genios tan raros,
de figuras tan donosas,
de entes tan extremados,
que ninguno avrà que pueda
passar sus cosas por alto.
Señores, no me diran,
porquè razon privan tanto
los hombres defectuosos?
Al tiempo que estan hollados
todos los hombres cabales,
en quien minimo reparo
la naturaleza tiene
para mas perficionarlos?
Quê dignidades no ocupa
la canalla de los calvos,
los tuertos, zurdos, y coxos,
potrosos, y corcobados,
los mancos, y tartamudos,
y otros mequetrefes varios,
que son todos pura escoria
de todo el linage humano?
No es para perder el juicio,
el vêr que monstruos tan raros,
siempre han de ser preferidos,
para oprobio, para agravio
de nuestra naturaleza?
Pues si la estàn gobernando
Individuos, que merecen
de ella misma ser escarnio,
como podrà bien regida
lucir en su gran ornato,
quando en sus obras preside
lo que mas ha abominado?
Esta es la peste que corre,
este el infernal contagio,
que con sus tachas, contraen
los pueblos hereditarios?
pero yo tan pensativo
en mi tema, bien fundado
he venido, que ya estoi
en la Corte, y en Palacio.
Entremos â vêr figuras:
yo pondrê, que al primer passo
tropiezo en alguna Dueña,
ô con algun otro trasto,
de aquellos que en el camino
me han venido acompañando.

Sale Abeto, y Gislerio.

Abet. La accion como vuestra ha sido.

Gisl. Aunque en la Citia yo he hallado
tan corto abrigo â mis penas,
y â mis ansias tal descanso,
que parece que el sosiego
les es en Citia contrario,
de quien soi degenerara:
con las armas ostentando
en esse Reyno mis iras,
pues el Orbe ha publicado,
que en mi captiverio soi
prisionero voluntario.

Zoq. Abeto, y Gislerio son
los que se vàn acercando:
yo me voi a vêr si encuentro
al perdido de mi amo. *vase.*

Abet. Aun sin escrupulo leve,
noticiosa de tu garvo,
està, Gislerio, la Reyna;
y en haviendola informado,
como el valor de los tuyos,
valeroso, sossegando,
les mandasse solamente,
que si descompuestos algo
los Rusios acometiessen,
los tuyos, del Marte rayos,
escandalo fuessen de ellos,
para la ruina, y tu daño,
no ay duda, que su esquivez
la convertira en halagos.

Gisl. Quê intenta hacer Kosimunda?

pa-

para què nos ha llamado?
Abet. Al discurso no le es facil
penetrar los soberanos
juicios de la Reina: solo
quando me mandò llamaros,
me dixo, como, cumpliendo
à lo que tienen pactado,
quiere à vuestro antiguo duelo
darle y a fin, sosegando
con ruegos vuestros rencores;
y sino en sangriento campo,
que componga la palestra,
lo que el ruego no ha alcanzado.
Gisl. Valgame el Cielo! què sean
tan elquivos, tan tyranos,
contra mi los Astros todos!
Ya que à la luz han sacado
mentiroso aquel traidor,
que mi valor infamado
retò el noble empeño mio
en la astucia de villano:
Disponen, que llegue à tiempo,
quando yo desesperado,
la belleza, que fue norte,
la miro para mi ocaso.
Què he de hacer, Cielos, si en mi
este divino milagro,
al passo, que su elquivez,
amor va experimentando
nueva llama, nuevo incendio,
nuevo ardor, y sobresalto,
en cuyo bolcan activo,
sin remedio, sin amparo,
sin cordura, sin asylo,
y sin esperanza, hallo
que perezco, muero, y rindo,
y finalmente me abraso?
Salen por otro lado Telamon, y Zoquete.
Zoq. Singular, señor, ha sido
la grandeza, y aparato,
que Rosimunda logrò
al entrar en su Palacio.
Tel. Mui debida es à los Reyes
la atencion de los vassallos.
Què intentarà Rosimunda?
Zoq. Arrojo es este ordinario
el de sus gentes, señor.
Tel. No hice poco en sosegarlos,
Zoquete, segun hallè
à mi Exercito alterado,
por llevarme à Rosimunda, donde
ya mi padre mas humano
satisface generoso
à los oprobrios passados.
Abet. El Principe Telamon,
ya parece que ha llegado.
Tel. Aunque la liga haya unido
à los Rusios, y los Tracios,
para la empressa conformes,
con todo, al ver mi contrario,
en nuevo furor me incito,
que aunque del mayor agravio
no quedasse causa alguna,
solo al verle, me arrebato,
porque aunque todo faltasse,
los celos nunca faltaron.
Suena un Clacin.
Gisl. Què rumor es este, Abeto?
Abet. Serà, señor, que à este quarto
ya querrà salir la Reina.
Zoq. Ya, señor, àcia este lado
entrando va mucha gente,
y Alcina, sino me engaño,
entre muchas Damas viene.
Tel. Ya mi mal estoi mirando.
Gisl. Este serà de tu vida,
amor, el ultimo plazo?
Tel. Este serà de mis celos
el ultimo desengaño. *ap.*
Abet. Quieran los Dioses, que hallen
à Venus, y Marte hermanos. *ap.*
Zoq. El mejor remedio fuera
dexar à los dos por Baco.
Passanse à un lado, por el qual saldràn los hombres que pudieren, y por el otro Alcina con todas las Damas, y en medio se descubra un Throno donde estarà la Reina, todo al son de clarines.
Rosi. Principes de Tracia, y Rusia,
que à mi Corte convocados
por mi decreto venis,
atencion, que yo os hablo.
No es necessario deciros,
ni repetir necessario
el origen de aquel duelo,
de cuyo empeño fue campo
el sagrado de mis bosques:
baste decir, que infamando
os hallè el sagrado sitio
(omito todo este cargo,
y otros muchos, pues sabeis,
que à mi noticia llegaron.)
Ahora, pues, solo os busco
atentos, prudentes, sabios.
Bien sabeis, que vuestro empeño
sobre mis hombros tomando,
os ofreci, que algun dia
en mi Reino, señalado
seria del ofendido,
victorioso desengaño:

Ya, pues, Principes, llegô
este dia señalado;
no porque en marciales luchas
vuestro valor ocupando,
deis mas termino à sus iras;
si porque en estrechos lazos
hagais los mismos cençores
de amistad, razon de estado.
Dioscoro, y toda la Rusia,
à voces va publicando,
como en Gislerio no huvo,
en aquel lance tan arduo,
de aquella infame cautela,
aun el minimo reparo.
La razon lo persuade,
pues à si se esta culpando
Dioscoro, al tiempo mismo,
que el Cetro, y Laurel sagrado
en Telamon le renuncia,
y sino vedlo mas claro
en essas Esquadras, que
la antigua saña olvidando,
en la liga estan unidos,
para la defensa de ambos.
Esto, Principes, os pido,
esto de quien sois aguardo:
ningun disturbio à mi Imperio
se seguira, de que ossados
en qualquier tiempo à los dos
las vanderas tremolando,
el uno sea del otro
despojo, bolcan, y rayo.
Pero estoi tan empeñada
en ser el Iris de entrambos,
que aun no creyera de mi
haverme empeñado en tanto.
Y advertid, que Rosimunda
es de natural tan vano,
tan soberbio, y tan altivo,
tan singular, y tan alto,
que haveis merecido en ella
un extremo tan extraño,
una fineza tan loca,
una sujecion; y es llano,
que lo que la Reina pide
Rosimunda esta ignorando.
Gisl. Rosimunda soberana,
que con razon, por milagro
logras de los corazones
las victimas, y holocaustos:
aun siendo, señora, yo
solamente el agraviado,
por lo que toca à este empeño
de todos modos me aparto.
Tel. Siendo vos la medianera,
que à tu voz obedezcamos
es preciso; mas mirad:-
Gisl. Pero advertid:-
Tel. Que ha causado:-
Gisl. Que en la Cilia:-
Tel. Que en tu Imperio:-
Gisl. Nuevas iras:-
Tel. Nuevo agravio:-
Gisl. De una pasion tã violéta:-
Tel. De un desprecio tan tyrano:-
Gi. Que aũq mas olvidar quiera,
por tan dificil lo hallo
Tel. Por tan dificil lo admiro,
aunque mas quiera olvidarlo.
Gisl. Esta pasion:-
Tel. Este incendio:-
Rosi. Basta, callad, ossegaos,
que tambien he de apurar
essos incendios villanos.
Aunque de Fenisa sê, *ap.*
que solo el de Rusia ha hallado
correspondencia en la Infanta:
ahora tengo de apurarlo,
y ha de ser con un remedio,
que sera mi desengaño.
Alcina, hermana.
Alc. Señora?
Rosi. De tanta inquietud, es claro
que has sido el motivo sola,
y para evitar su daño,
dale la mano à Gislerio. (do? *ap.*
Te. Fiero rigor! què he escucha-
Gi. q̃ es esto, Cielos, q̃ he oido! *ap.*
Al. Rosimunda esta soñando! *ap.*
Rosi. Alcina, què te detienes?
Te. Sola su respuesta aguardo. *ap.*
Alc. Mi Reina, y señora eres,
no pudiera yo negarlo;
pero sabe, Rosimunda,
q̃ aunque tu dominio es tanto,
goza exempciones de libre
el imperio de mi mano.
Rosi. Esto si, vivamos, alma. *ap.*
Tel. Vivamos, alma, vivamos. *ap.*
Rosi. Pues como, loca, atrevida:-
Tel. Quãdo tan clara he hallado
satisfaccion à mis celos,
serè de la Infanta amparo.
Passa, y da la mano à Alcina.
Alc. Assi mi mano no es libre.
Gisl. Nadie intentara estorvarlo,
pues para empeño tan noble
me tendreis à vuestro lado.
Passa al lado de Telamon.
Y à Tracia irè, Rosimunda,
por los Mares publicando
tu altivez, y mi desdicha.
Rosi. Os quexais, Gislerio, en vano
pues sabed, que haveis vos sido
quien mi altivez trastornando,
con vuestra presencia solo
mi condicion se ha trocado.
Baxa del Throno.
Buen exemplo, pues conmigo
toda la Cilia os alargo.
Dale la mano.
Gisl. De tu mano es el imperio,
imperio mas soberano.
Hai dicha como la mia!
Zoq. Dios os haga bien casados.
Abet. Aplaudid à vuestra Reina,
Cielos, por el mayor Astro
de la paz, quando ya todos
à su exemplo confessamos.
Tod. No avrà Mal donde ay Muger
por ser el Iris humano.
Zoq. Y el Author desta Comedia
espera ver perdonados
sus defectos, por escritos
en el Abril de sus años.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO,
en Calle Genova.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.11
no.23